

Trabajo Fin de Máster

Pedaleando con perspectiva de género:
una aproximación a la antropología
feminista

Tutor: Fernando Monge Martínez

Alumna: Yesenia Herrera Febles

Septiembre 2023

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
REPENSAR LA BICICLETA.....	5
Ralentizar el tiempo	10
Ocupar el espacio	12
Herramienta de emancipación	13
UN VIAJE EN BICICLETA	17
Empezar por el lugar de origen.....	17
Comunidades en línea	18
Península Ibérica	20
La primera ciclovijera	21
INVIERNO EN EUROPA	24
En un pueblo fronterizo.....	24
The coffee strategy	25
Welcome Refugees.....	26
Algunos testimonios (I).....	28
TURQUÍA	31
Hoş geldin! Hoş bulduk!	31
Yavaş, yavaş	32
Observaciones sobre dinámicas de género (I).....	34
EL CÁUCASO	37
Georgia	37
Armenia	40
Nagorno Karabaj, un país de facto	41
Observaciones sobre dinámicas de género (II).....	43
IRÁN	46
Aproximación al contexto religioso y sociopolítico.....	46
Caravana de mujeres por Irán.....	48
Leyes islámicas y dinámicas transgresoras	53
La revolución de las mujeres	57
Algunos testimonios (II).....	59
Jin, Jiyan, Azadi.....	65
Fin de un viaje	67
REFLEXIONES FINALES	68
Una mirada retrospectiva en forma de autocrítica.....	68

¿Por qué la perspectiva de género? Aportaciones desde la Antropología feminista	69
BIBLIOGRAFÍA FINAL	72
ÍNDICE DE ENTREVISTAS.....	76

INTRODUCCIÓN

La bicicleta ha hecho más por la emancipación de la mujer que cualquier otra cosa en el mundo¹.

El movimiento en bicicleta puede ser una propuesta para un método de observación etnográfico. Te conecta con el entorno de manera íntima y la propia lentitud del desplazamiento te ofrece el espacio para poder interactuar con los sujetos y las dinámicas socioculturales, para ser lo suficientemente visible para los demás (como mujer o como cuerpo femenino) y para interaccionar y compartir experiencias con las personas de los diferentes contextos que te vas encontrando. Entre otras muchas cosas, la bicicleta reorienta tu visión del mundo.

Como hilo conductor de este texto, he utilizado mi propio viaje en bicicleta² que empieza en España y transcurre por territorios como Italia, Grecia, Turquía, el Cáucaso e Irán. Intentando encontrar la conexión de lo vivencial con lo cultural realizada desde un punto de vista subjetivo, mi propia forma de ver y entender el mundo y los aportes del feminismo junto con los análisis que sugiere la antropología feminista.

Para ello, he trabajado sobre las notas de mi diario personal de viaje en dónde, además de mi propia experiencia, recogía relatos de mujeres que me parecían esenciales para conocer la situación de éstas. También, me he apoyado en los escritos que plasmaba *a posteriori* en un blog de viajes³. Y, por último, de unas entrevistas que, muy lejos de ser entrevistas etnográficas, son diálogos informales con mujeres que habían viajado en bicicleta y con mujeres iraníes que conocí durante mi periplo por el país.

Respecto a las implicaciones éticas, he tenido en cuenta la confidencialidad y la privacidad de las personas de las que hablo en este texto. Los nombres que uso son ficticios excepto en el caso de las cicloviajeras con las que he compartido viaje y a las que he entrevistado, que he obtenido su consentimiento.

¹ Susan B. Anthony, en 1896, dijo esta emblemática frase en una entrevista concedida al New York World.

² El relato que aquí describo es del viaje comprendido entre España (enero 2017) hasta Irán (octubre 2018), en un total de 22 meses.

³ Mi blog personal se titula 'Bicileando por el mundo. Viajando con perspectiva feminista'. Disponible en: <https://nomadicfeminist.wordpress.com/>

REPENSAR LA BICICLETA

La bici no es un objeto cualquiera. Es un objeto que se mueve gracias a ti, a tu fuerza, a tus piernas. Además, te permite poner a trabajar todos tus sentidos. Mientras te transporta, ves montañas, hueles la flora, te nutres de energía solar y te mantiene en contacto continuo con la naturaleza (cuando pedaleas fuera de entornos urbanos). Juegas con la ventaja de las personas que van a pie, pero yendo un poco más rápido, abarcando más recorrido en menos tiempo.

Luis Vivanco (2013) en su propuesta antropológica de reconsiderar (o repensar) la bicicleta propone que, la veamos como una herramienta de cambio sociopolítico, ambiental y cultural y no como objetos estáticos ni unidimensionales.

Las bicicletas son objetos heterogéneos y contextuales que se utilizan por muchas razones, especialmente para el deporte y la recreación, pero mi objetivo específico aquí es desarrollar una perspectiva antropológica sobre las bicicletas y su papel en la movilidad urbana, refiriéndose aquí "movilidad" a los aspectos entrelazados físicos, tecnológicos, dimensionales, sociales y experienciales del movimiento humano (Vivanco, 2013, p.9).

Esta propuesta de repensarlas como objetos heterogéneos, multidimensionales y contextuales que generan conexiones y lazos con las condiciones tecnológicas, con las prácticas de vida, con las relaciones sociales, con los significados culturales y con las dinámicas político-económicas, en mi caso, tiene que ver con haberla escogido como herramienta de viaje y herramienta exploratoria del mundo. Te puedes empapar del entorno de una manera especial y única. Es un continuo de sensaciones en la que pasarías a formar parte del contexto entrando en armonía con todo lo que te rodea. La bicicleta:

Plantea una serie de cuestiones y dilemas clave en los que mucha gente (incluidos los antropólogos) está pensando en estos días: el rápido movimiento de personas, bienes e ideas que atraviesan fronteras; las causas y consecuencias de los patrones de consumo contemporáneos; cambiar los paisajes y las culturas urbanas; la capacidad de los movimientos sociales para efectuar cambios políticos; cómo las personas crean y gestionan el estatus y la identidad social; y el desafío de desarrollar sociedades sostenibles y justas. (Vivanco, 2013, p.9).

Solnit (2015) habla también en la misma línea sobre las consecuencias de los patrones de consumo contemporáneos.

La multiplicación de tecnologías en nombre de la eficiencia está de hecho, erradicando el tiempo libre, al hacer posible maximizar tiempo y espacio para la producción y minimizar el tiempo de viaje no planeado entre ambos. Nuevas tecnologías para ahorrar tiempo hacen que una mayoría de trabajadores sean más productivos, no más libres, en un mundo que parece estar acelerándose a su alrededor. (Solnit, 2015, p.29)

Tal y como indica Solnit, cada vez se produce más en menos tiempo, ¿es eso equivalente al tiempo libre para los habitantes de estas sociedades modernas? Pareciera ser que la gente común, con un trabajo común y un salario común, no ha ganado tiempo libre.

La bicicleta tiene significados implícitos y tácitos para todos nosotros que son producto de nuestras propias experiencias individuales con las bicicletas, así como de perspectivas culturales compartidas hacia ellas. (Vivanco, 2013, p.19)

En mi caso personal, a pesar de haber escogido la bicicleta como medio de transporte en la ciudad que viviese en ese momento (Barcelona, Santiago de Chile, Manchester, Las Palmas de G.C.), nunca imaginé que se pudieran cruzar fronteras terrestres en ella. En aquel momento, tampoco conocía a nadie que lo hiciese.

Se aprende a montar en bici montando en bici y te preparas mentalmente para un viaje, viajando⁴.

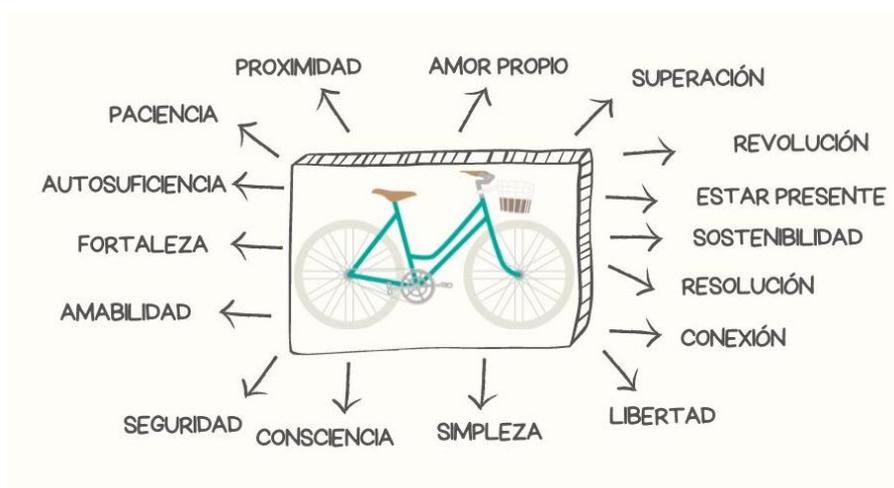
A través de la propia experiencia con la bicicleta, la vas resignificando por lo que, una herramienta de desplazamiento cotidiano se puede convertir en una herramienta de viaje.

'Simplemente comienza a rodar no pienses hasta dónde vas a llegar porque la inercia te empujará a llegar hasta donde tengas que llegar (...) y el truco fue decir, voy a ir haciendo día tras día, no voy a pensar en un futuro lejano, voy a ir día tras día y cuando piensas así todo sale y toda cuadra⁵

⁴ Entrevista nº6 a Valentina B. el 31/03/2023.

⁵ Entrevista nº1 a Laura E. el 25/09/2018.

¿Por qué viajar en bicicleta?



En ocasiones, hace un viento tan fuerte que no puedes avanzar en otras, no para de llover y no tienes donde refugiarte o te metiste por un camino tan difícil y tan empinado que tienes que empujar tu bici cargada como una mula durante horas.

Andar en bicicleta no es simplemente una cuestión de pedalear y mantener el equilibrio, que son cuestiones de técnica, sino su propio universo de experiencia y deseo diarios, que involucran dolor, deleite, misterio, violencia, camaradería y recuerdos encarnados. (Vivanco, 2013, p.127)

Tal como describe Vivanco, no solo se trata de pedalear y mantener el equilibrio. En la modalidad del *cicloviaje*, también se requiere de momentos de concentración, de esfuerzo, de meditación, de resolución de adversidades, de paciencia... que te ponen la capacidad mental a prueba. Digamos que, son como piedras con las que tropiezas en el camino que te recuerdan constantemente el aquí y el ahora.

(...) estás sola ante la adversidad, ante los problemas, ante los buenos momentos también⁶.

Hay algo que se le parece mucho a viajar en bicicleta y es, viajar caminando, Rebecca Solnit, en sus reflexiones sobre el caminar dice lo siguiente:

⁶ Entrevista nº4 a Ana Z. el 15/02/2021.

El ritmo del caminar genera un tipo de ritmo del pensar y el paso a través de un paisaje resuena o estimula el paso a través de una serie de pensamientos. Ello crea una curiosa consonancia entre el pasaje interno y el externo, sugiriendo que la mente es también una especie de paisaje que estaba siempre ahí, como si pensar fuera recorrer más que hacer. (Solnit, 2015, p. 23)

Ir en bici puede ser movimiento y no un viaje porque se puede ir en círculos o viajar alrededor del mundo sin moverse. Al fin y al cabo, ir en bici es un medio y es un fin, pero también es la herramienta del viaje y del destino.

La movilidad no es sólo movimiento a través del espacio geográfico. Es un movimiento culturalmente significativo y social, económica y políticamente organizado que implica cambios en la condición o estatus social. Es posible moverse y no ser móvil (piense en levantarse de un sofá para ir al baño), así como es posible ser móvil sin moverse (piense en sentarse en su habitación mientras navega por Internet o habla por un celular). (Vivanco, 2013, p.13)

Es un objeto tan simple y tan básico que no necesita de un mecanismo complejo de propulsión o de la necesidad de combustible, sino que, se mueve a través de tu propio impulso. Tú vas del punto A al punto B por tus medios, por ti misma.

'La bicicleta en sí es perfecta para tu darte cuenta de las debilidades que tenemos, de las fortalezas, de conocerte a ti misma, de conocer tu cuerpo, empoderarte de alguna forma'⁷

Nos olvidamos de alguna manera de que nuestros cuerpos son capaces de superar ciertos tipos de retos y que, al superarlo, producen un placer enorme.

Y tú viajando en bici, estás súper conectada, conectada con el cuerpo porque, o pedaleas o te paras⁸.

Tomar conciencia del cuerpo, ponerlo a disposición nuestra y tomar conciencia de él, conectándolo a su vez a nuestra mente, así seríamos capaces de cruzar fronteras, de pedalear durante todo el día o de cargar con 50 kg más el peso de tu propio cuerpo.

⁷ Entrevista nº4 a Ana Z. el 15/02/2021.

⁸ Entrevista nº6 a Valentina B. el 31/03/2023.

En cuanto a la experiencia real que te permite, por ejemplo, sientes todos los olores, todos los sonidos, la luz del día, la velocidad o la lentitud (...) estás en un momento en un bosque maravilloso y a los 10 minutos después estás en una carretera invadida de tráfico y es como muy receptivo un viaje en bici, es muy sensitivo⁹.

Los sentidos vuelven a tomar protagonismo ante el aislamiento sensorial que experimentamos en los entornos urbanos donde precisamente si existe una desconexión entre espacio, el tiempo y la experiencia misma.

Pero principalmente los paisajes humanos en tanto que construcciones culturales están cargados de sentido. Sensaciones corporales, movimientos, experiencias, sentimientos, imágenes, pensamientos, estados de ánimo... (...) Los paisajes son fragmentos concretos de la visión del mundo que tienen las sociedades. (Velasco y Sama, 2019, p. 352)

El concepto de libertad aparece contantemente en los relatos de los viajes en bici relacionados muchas veces con la sensación que proporciona el viento en la cara. En este caso, Laura relaciona la libertad con la conexión con la naturaleza, esa simbiosis que el ser humano experimenta cuando se sumerge en el medio natural que le rodea. Siente, huele, observa, percibe... en el viaje en bici estamos expuestas a esos estímulos y se da una conexión entre el propio cuerpo y la naturaleza, la frondosidad de los árboles, el canto de los pájaros, el sonido de un río...

La bicicleta sobre todo es libertad. O sea, tú cuando vas en la bici sientes una conexión con la naturaleza, una conexión con el entorno, una libertad. Y te permite viajar a un ritmo que no te permite viajar andando. Vas a una velocidad perfecta para ir observando todo (...) Te da mucho tiempo a pensar, a explorar, a autoconocimiento, a crear¹⁰.

Haraway (1995) con su propuesta del *cyborg* como híbrido entre máquina y organismo, entre realidad social y ficción, entre materia de ficción y experiencia, que abarca nuestra realidad social y corporal, cuenta con un poderío político de transformación, que pone en duda el holismo y se ubica más del lado de la parcialidad. La propuesta *cyborg* nos invita a repensar el lugar de los cuerpos y las experiencias corporales en la producción

⁹ Entrevista nº1 a Laura E. el 25/09/2018.

¹⁰ Entrevista nº6 a Laura R. el 14/04/2021.

de conocimiento antropológico, es este caso, escogiendo el viaje en bicicleta para transgredir esas fronteras físicas e imaginarias. En cuanto a esto, Vivanco, relaciona la bicicleta como esa tecnología que amplía el cuerpo de manera concreta:

El resultado es una relación, incluso una fusión o ensamblaje temporal, entre el ser humano y la máquina que se distingue de otros vehículos en lo que requiere, habilita y efectúa. El viento que corre por el cabello, las piernas palpitantes, sentimientos de vulnerabilidad y miedo mezclados con euforia, un conocimiento especial de la distribución espacial del vecindario: no es difícil reconocer cómo andar en bicicleta tiene repercusiones experienciales, sensoriales y sociales en la vida de uno, que son diferentes a conducir un automóvil, viajar en tren o caminar como peatón. En otras palabras, las bicicletas, como todas las tecnologías, amplían los cuerpos y las capacidades humanas, pero amplían nuestros cuerpos y capacidades de maneras específicas. (Vivanco, 2013, p.11-12)

La experiencia corporal que una persona siente al montar en bicicleta es única, aunque podamos encontrar similitudes a nivel corporal como ir en moto (por la sensación de sentir el viento en el cabello, por ejemplo) o ir a pie (por la lentitud del movimiento), merece una atención particular y un análisis concreto.

Ralentizar el tiempo

Ralentizas el tiempo lo suficiente como para estar presente en tu momento y convertirte en tu viaje¹¹.

La bicicleta en llano cargada con peso no suele coger más de 25 kilómetros por hora y en una fuerte pendiente hacia arriba, puedes llegar a conseguir la velocidad del caminante 4-5 kilómetros por hora. Es la velocidad perfecta para que el cerebro pueda trabajar, la velocidad de los pensamientos, como dice Solnit, la vida moderna se mueve más rápido que los pensamientos. Por eso, el movimiento en bicicleta nos da la oportunidad de que éstos fluyan incluso, los que pensábamos olvidados y enterrados.

Los viajes en otros medios como los aviones, los trenes, las motos o los coches acortan el tiempo y el espacio (Solnit, 2015, p.16) Y no solo eso, sino que el cuerpo es movido

¹¹ Entrevista nº3 a Hannah K. el 05/02/2020.

no se mueve como es el caso del caminar o del pedalear. Por eso ir en bici te permite pensar, pensar lento. ¿A cuántos kilómetros por hora va la mente? Durante el viaje en bicicleta parece que el tiempo se estira como un chicle y se saborea o se sufre cada minuto del día.

La bici para mí es el medio perfecto para revolucionarte a ti misma, y para revolucionar a los demás¹².

¿Es la bici subversiva por definición? Podría ir en contra de lo que entendemos por progreso en las sociedades modernas capitalistas y en las que aspiran a serlo. Muchas fueron las ocasiones que se extrañaban al ver que una chica blanca occidental escogía la bicicleta como medio para el desplazamiento en vez de hacerlo en coche, tren o en avión, como se suponía que hacían las personas con cierto estatus y poder adquisitivo. Tal y como dice Vivanco, las necesidades se construyen culturalmente, entonces utilizar la bicicleta como herramienta de viaje en contraposición a otro medio motorizado, podría tener justificación en la cuestión cultural.

Cualquiera que sea la actitud de cada uno hacia la necesidad de la bicicleta como una cuestión política o personal, es importante recordar que las necesidades se construyen culturalmente. (Vivanco, 2013, p.129)

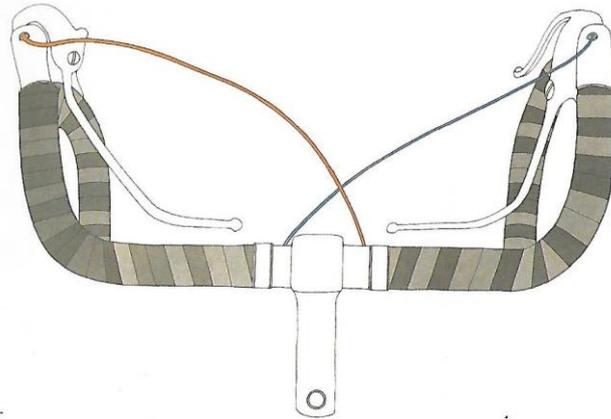
Sin importar el número de kilómetros pedaleados o de horas invertidas. Ya no importaría tanto llegar a un destino sino, las cosas que ocurren mientras llegas al destino. Tal como lo explica Iria, el objeto (la bici) le aporta capacidad de decisión al sujeto (la cicloviajera):

Porque la bicicleta al final lleva el ritmo perfecto que yo quiero tener. Es el ritmo que yo elijo (...) El viaje en bici lo decido yo. Yo decido dónde paro. Yo decido lo que siento.

Yo decido. Y al final estás decidiendo las 24 horas del día. Y eso es como lo máximo... un punto muy elevado de realización personal¹³.

¹² Entrevista nº4 a Ana Z. el 15/02/2021.

¹³ Entrevista nº2 a Iria P. el 28/11/2019.



14

Con tu bici, con tu manillar, puedes tomar decisiones en todo momento. Y son ellas las que te van a llevar, a veces, por un mal camino. O por un buen camino. Pero al final, acabas encontrando la solución y acabas aprendiendo de las malas experiencias. Me recuerda a una metáfora de la vida misma.

Es tú contigo misma, tus propias decisiones. Y si tomas una decisión errónea es tu culpa y tú la tienes que solventar y al revés¹⁵.

Ocupar el espacio

Vivanco (2013) explica que, los ciclistas estadounidenses experimentan una especie de marginalidad social, ya que los automóviles, más dominantes les gritan o los empujan a los lados de las carreteras y de las aceras. Siguiendo este concepto de marginalidad social Valentina, introduce el concepto de 'autocentrismo' o 'cochecentrismo':

El mundo no es solo machista sino también 'autocéntrico', pone el coche en el centro. El mundo se construye para los hombres y para el coche, y el poder que exprimen los hombres y también el coche, es lo mismo, la raíz es la misma. ¿Qué significa? Que, con el coche, yo aprendo que soy un medio de transporte super poderoso, super grande, y que toda la calle es mía y que me suda si a mi lado hay una bici chiquitita o peatón. ¿Por qué? Porque aprendí que, con el coche, la calle es mía. ¿Por qué tengo que cuidar a los demás? La calle está construida para mí¹⁶.

¹⁴ Ilustración de Nigel Peake.

¹⁵ Entrevista nº4 a Ana Z. el 15/02/2021.

¹⁶ Entrevista nº6 a Valentina B. el 31/03/2023.

Pero también, 'La calle es el espacio público donde se pueden ejercer los derechos de la libre expresión' (Solnit, 2015, p.371) es por eso que, el uso de la bici puede ser entendido como una especie de provocación dentro del sistema en el que vivimos donde el coche, es el que ocupa casi todo el espacio público en la mayoría de ciudades occidentales.

Valentina habla del espacio público como el lugar en dónde poder hablar y accionar, dónde la gente puede verte. El lugar para ser visible y ponerse (o exponerse), para cambiar el orden establecido.

La bici está más conectada a todo, es un método súper, súper gentil (...) está conectada al cuerpo y al espacio. Con el coche, no. El coche está al otro lado de la sociedad, porque está conectado al consumismo, al capitalismo, a estar muy lejos de ti misma¹⁷.

La bicicleta podría ser un símbolo contracultural dentro de las sociedades capitalistas, podría entenderse como objeto simbólico que cuestiona las jerarquías establecidas.

Las bicicletas están arraigadas en un orden simbólico en el que las personas crean significados culturales particulares y jerarquías de estatus a través del consumo y la posesión de cosas materiales. Pero si bien las bicicletas son siempre simbólicas, no son simplemente símbolos. Su materialidad (es decir, sus propiedades físicas y dimensiones temporales) contribuye a la experiencia y las percepciones del usuario, así como a las relaciones sociales que rodean el objeto. (Vivanco, 2013, p.130)

Herramienta de emancipación

Parece ser que en s. XIX, A. Shadwell, médico inglés, describió una nueva enfermedad a la que llamó 'Cara de bicicleta': ojos desorbitados, piel seca, labios demacrados... Quienes montasen en bici también podían padecer cansancio, insomnio, palpitaciones, dolores de cabeza, abortos y depresión. Incluso tuberculosis y excitación sexual (Vivanco, 2013, p.32-34). Este diagnóstico que afectaba sobre todo a las mujeres, no se pudo mantener por mucho tiempo, pero se sigue utilizando como ejemplo metafórico para ilustrar cuánto puede llegar a incomodar (al patriarcado) una mujer que pudiese ser autónoma e independiente.

¹⁷ Entrevista nº9 a Valentina B. el 31/03/2023.

La bicicleta ha jugado un papel importante en la emancipación de las mujeres, tanto como objeto simbólico, utilizado por las sufragistas para pedir el derecho al voto, como objeto práctico, utilizado para proporcionar más autonomía a las mujeres necesitaban desplazarse de un lugar a otro.

Entre estos grupos se encontraban las feministas, para quienes la bicicleta simbolizaba la emancipación de las mujeres de las normas sociales restrictivas e impulsaba el derecho al voto. (Vivanco, 2013, p.105)

Porque años antes de que las sufragistas reivindicaran en las calles el derecho al voto (...) miles de mujeres conocieron de primera mano la libertad de movimiento que les otorgaba aquel prodigioso invento, con el que podían desplazarse de un pueblo a otro sin la supervisión de sus maridos'. (Cabezas, 2016, p.7)

Viajar en bicicleta es una forma de decirle al mundo '¡Yo puedo hacer esto! ¡Puedo hacer todo!' Y les muestra a las mujeres que pueden porque creo que mucha gente ni siquiera lo considera porque está tan arraigado en nosotros a través de nuestras propias sociedades¹⁸.

Al tiempo de estar viajando me preguntaba por qué no lo había hecho antes, por qué no había empezado antes a viajar en bicicleta, si tanto me encantaba. Pues por la sencilla razón de que no conocía a ninguna mujer que lo hubiese hecho, no tenía referentes.

Porque en el momento en el que tú puedes moverte sola, y ser independiente, y salir y hacer tus tareas, eso va a generar en ti otra revolución para poder hacer otras cosas.

Si no necesito que tú me lleves, significa que yo puedo ir a donde quiera, sin pedirte permiso. Si tú me tienes que llevar, tienes que saber a dónde voy, qué actividad voy a hacer. Me muevo sola en bici, voy a hacer la actividad que yo quiera, y nadie sabe.

Entonces, ahí lo he visto más claro, en esos contextos¹⁹.

Conocí una señora en Turquía con lo que me comuniqué a través de otra mujer turca que hablaba en inglés, me explicó que ni su padre ni después, su marido la dejaron aprender a montar en bicicleta. Entre otras muchas cosas, me dijo algo así como 'llévame contigo'. Entendía que no lo decía en sentido literal ya que, era una señora de la edad de mi madre con una vida hecha allá. Pero pudo ser una manera de decirme

¹⁸ Entrevista nº3 a Hannah K. el 05/02/2020.

¹⁹ Entrevista nº2 a Iria P. el 28/11/2019.

que hubiese querido hacer lo que yo estaba haciendo, si ella también hubiese tenido la oportunidad.



Mujer turca con su bicicleta

Por otro lado, el uso de la bici se considera muchas veces como un juego de niños y de niñas. Como dice Iria, en lo que ella llama países en vías de desarrollo, se deja de utilizar la bicicleta como medio de transporte por la connotación negativa que esta tiene, ya sea por relacionarse con la pobreza, por relacionarse con un juguete para niños o por la peligrosidad para las mujeres.

Yo lo he visto más claro, por ejemplo, en países 'en vías de desarrollo'. Mujeres que han dejado de andar en bicicleta porque en su momento la bicicleta era un instrumento de juego, no era un medio de transporte, o nunca se planteó como un medio de transporte. Entonces dejaron de usar la bicicleta porque ya es una actividad como de niños²⁰.

²⁰ Entrevista nº2 a Iria P. el 28/11/2019.

No se puede entender la bicicleta sin el cuerpo porque sin cuerpo, no hay movimiento. Según Esteban (2013) la corporalidad ha constituido un lugar central en los análisis, teorizaciones y prácticas políticas feministas, ya que la construcción sociocultural del género involucra materialmente al cuerpo.

En el plano simbólico entendería que una mujer subida a una bicicleta incomoda al orden establecido por el patriarcado. Andrea nombra estos elementos clave que explicarían las resistencias desde la creación de este artilugio para que, las mujeres lo usemos, como es el control sobre la movilidad, el cuerpo y las capacidades de las mujeres.

Cabezas (2016) recoge el testimonio de varias mujeres que usan la bici, entre ellas Andrea María Navarrete que afirma que:

Usar la bicicleta nos da el poder de controlar nuestra movilidad, el reconocimiento del cuerpo y de nuestras capacidades como mujeres.



UN VIAJE EN BICICLETA

Empezar por el lugar de origen

El viaje en bicicleta que realicé me recuerda, de cierta forma, a lo que podría ser una peregrinación, en mi caso, un viaje sin fecha de fin y con un destino incierto, ese 'ponerse en camino como situación permanente':

Emprender una peregrinación supone suspender actividades cotidianas por un largo periodo de tiempo, abandonar el hogar y los entornos habituales y ponerse en camino como situación permanente y en buena medida incierta. (Velasco y Sama, 2019, p. 367)

Tuve claro desde el principio, que primero recorrería los ocho islas Canarias, mi lugar de origen. Consideré que eso era lo más pertinente en aquel momento ya que, existía esa conexión personal al estar familiarizada con la cultura, el idioma y las normas sociales.

Para poder empaparse de otras culturas, de otras tradiciones, de otros entornos, de otras gentes... primero, tienes que haberlo hecho con el tuyo propio. Es decir, para poder conocer, respetar, valorar, apreciar los diferentes lugares del planeta tierra primero, debes haber hecho lo mismo con tu lugar de origen, con tu casa²¹.

En esta descripción de mis motivaciones para comenzar por el lugar de origen, me centro en unos principios alejados de una comprensión profunda. Una vez hubiese adquirido experiencia y confianza en la investigación antropológica en mi lugar de origen, podría haber aplicado esas habilidades y conocimientos en otros contextos culturales, lo que me hubiese permitido comparar y contrastar las dinámicas culturales y, por tanto, enriquecer mi comprensión global. Pero desaproveché esa oportunidad de ganar experiencia en la metodología y en la aplicación de técnicas de investigación de campo.

Otro de los motivos que motivó a empezar por el lugar de origen, fue algo más práctico a nivel personal: abandonar la zona de confort progresivamente, pasar de lo conocido a lo desconocido de manera paulatina.

²¹ Diario personal, diciembre 2016.

Comunidades en línea

Me abrí una cuenta de Instagram y empecé a descubrir un mundo desconocido para mí: el de los grandes viajes en bicicleta. Ese momento fue crucial en mi emancipación porque pasé de no conocer a ninguna mujer viajera a saber que existían cientos y alguna de ellas lo hacían en bicicleta²².

Estas plataformas han transformado las interacciones humanas y las dinámicas de comunidad en la sociedad contemporánea. En mi caso, las redes sociales supusieron un antes y un después en la realización de este viaje.

También me incorporé a la comunidad de Warmshowers²³, literalmente ‘Duchas Calientes’ (por eso de que las personas que viajamos en bici lo que más echamos de menos mientras estamos de ruta es una buena ducha caliente). Este tipo de plataformas (como Couchsurfing, más conocida para viajeros de todo tipo) es una herramienta para ofrecer hospitalidad²⁴.

Permiten a las personas conectarse con otros de manera global, independientemente de la ubicación geográfica. A mí, me permitieron conectarme con personas de muchos lugares diferentes, que compartían intereses, pasiones y desafíos comunes. Las redes sociales han creado espacios para el apoyo mutuo y la conexión, ejemplo de ello, fue mi incorporación a la comunidad virtual de mujeres cicloviajeras de habla hispana²⁵, comunidad de conexión y apoyo en dónde se origina el espacio para la formación de identidades (como mujer que viaja en bici) y sensaciones de pertenencia. En la era digital se da una complejidad en las interacciones humanas y la antropología podría arrojar claves para comprender y contextualizar todos estos cambios.

Mi primer anfitrión Warmshowers fue Jean, un jubilado francés de la edad de mi padre afincado en la isla de La Gomera. Acepté su ofrecimiento y me instalé en su casa. Lo que iban a ser un par de noches acabaron convirtiéndose en un par de semanas²⁶.

²² Diario personal, enero 2017.

²³ Warmshowers. <https://es.warmshowers.org/> y Couchsurfing International. <https://www.couchsurfing.com/>

²⁴ Ibid.

²⁵ Soy Cicloviajera. *Primera comunidad de cicloviajeras de habla hispana*. [Comunidad de Facebook]. Recuperado el 04 de septiembre de 2023 de <https://www.facebook.com/soycicloviajera>

²⁶ Diario personal, marzo 2017.

Me dio consejos, trucos y las claves necesarias para animarme a continuar mi viaje atravesando fronteras en bicicleta. Durante esas semanas en su casa, también me acompañó algunos días en mi recorrido por la isla. En referencia con las comunidades virtuales, en este caso Jean y yo, compartíamos intereses y la pasión de los viajes en bicicleta, hasta ese momento, no había conocido a nadie que compartiera esas 'pasiones'. Sin haber tenido acceso a esta comunidad virtual, seguramente no habría llegado a conocer a Jean.

Me sorprendió su fortaleza y su aguante para pedalear así, en una isla tan montañosa como La Gomera. ¿de verdad este hombre me doblaba la edad?²⁷

En esta apreciación, se expone mi propio prejuicio sobre que la edad puede ser limitante a la hora de realizar un ejercicio físico exigente, se pone de manifiesto cómo las sociedades construyen significados en torno al cuerpo y cómo estas construcciones afectan a la identidad y las prácticas. Estas representaciones pueden influir en la percepción que las personas tienen de sus propios cuerpos y en sus comportamientos relacionados con este. Parece ser que, en el caso de Jean, su comportamiento relacionado con su propio cuerpo iba en contra del significado cultural que se le da a un cuerpo envejecido y su relación con la actividad física.

Me narró una última historia, esta vez acerca de una enfermedad degenerativa que sufría. Quizás poco a poco, le iba a limitar, pero no se iba a rendir fácilmente y la bici (él no tenía coche) le ayudaba a mantenerse en forma y a ralentizar la enfermedad.²⁸

Sería interesante hacer una reflexión de cómo el cuerpo con una enfermedad degenerativa es construido y entendido en la sociedad. Esta enfermedad, eventualmente, se convertiría en una posible discapacidad, y se produciría una negociación de una identidad y una nueva relación con el propio cuerpo en una sociedad que se resiste a ver cuerpos envejecidos, con discapacidades o con limitaciones. La percepción de la discapacidad y el envejecimiento se enfrenta al estigma y a la posible discriminación. Esto incluye cómo las personas comprenden y dan sentido a su enfermedad en los que estas enfermedades se desarrollan y se experimentan a medida que progresa la enfermedad.

²⁷ Diario personal, marzo 2017.

²⁸ Ibid.

Mi admiración por Jean fue absoluta desde aquel momento, había convertido esa piedra en el camino en un reto y no iba a dejar que borrarse su espíritu aventurero.

MAPA CON EL RECORRIDO EN BICICLETA DE LA PRIMERA PARTE



Canarias, Portugal, norte Península Ibérica, Francia, Italia, Croacia, Albania y Grecia.

Península Ibérica

Hace tan solo unos meses ni se me pasaba por la cabeza que iba a viajar por la península en bicicleta, ¡qué locura! Bueno, hace solo unos meses ni siquiera sabía que se podía hacer un viaje largo en bicicleta llevando tu casa a cuestas, como un caracol²⁹.

Europa iba a ser mi primer territorio a explorar, de manera progresiva iba a pasar de lo más parecido a mi contexto sociocultural a lo menos parecido. Aunque sea mucho más lento atravesar fronteras por tierra, ayuda a integrar paulatinamente todos esos cambios religiosos, políticos, culturales, geográficos... que podía ir encontrando.

²⁹ Diario personal, agosto 2017.

Pensé que quizás sería una buena idea el hecho de salir de casa en bicicleta (de manera literal), como algo romántico. No quería coger un avión, en un gesto de conciencia ambiental y optar por no volar como una forma de reducir la huella de carbono y el impacto ambiental pero, sobre todo, para intentar convertir el acto de viajar en una experiencia notable y darle valor a una manera de viaje más lenta y significativa.

Tuve que subirme a un barco ya que, siendo de una isla pocas opciones tenía. Tras dos días de travesía por el Atlántico, llegué a tierra peninsular. Y todo empezó a finales de julio del 2017.

Los primeros meses de viaje fueron toda una prueba de fuego para mí. Primero, las ruedas de la bici me dieron muchos dolores de cabeza llegando incluso, a plantearme abandonar el viaje. Hasta que tuve la oportunidad de cambiar de bici y de ruedas, sufrí la pesadilla del pinchazo o el reventón casi a diario. Y mis días se acabaron convirtieron en una celebración si, al iniciar la ruta a la mañana siguiente, mis ruedas estaban infladas. Pretendía hacer un viaje lento, pero se estaba convirtiendo en un viaje accidentando. Entonces fue cuando encontré una bici de segunda mano por una aplicación del móvil de compra-venta y prácticamente, en cuestión de horas, me había desecho de mi bici y la había sustituido por otra. A partir de ahí, el panorama de mi viaje en bici cambiaría por completo.

La primera cicloviajera

Fue en Portugal cuando conocí a la primera mujer cicloviajera en persona, hasta ese entonces, solo encontraba referentes en las redes sociales. Laura, tenía mucha más experiencia que yo en esto de los viajes en bici, compartimos un par de semanas de viaje en donde haríamos un intercambio de conocimientos, estrategias y experiencias varias.

El no contar (hasta ese momento) con modelos a seguir y figuras inspiradoras de mujeres que viajaran en bici, este encuentro supuso un evento notorio en mi viaje. Verse reconocida refuerza la determinación de la visibilización, esencial para desafiar los estereotipos de género y alentar a otras mujeres a perseguir sus propósitos sin sentirse limitadas con las expectativas de género. En relación a esto, Laura R. también le pone énfasis a la importancia de tener referentes femeninos:

Y yo creo que también como mujeres, o por lo menos para mí, es muy importante tener a alguien de referente. Yo me acuerdo cuando empecé a viajar en bici, todo lo que encontraba eran referencias masculinas o referencias de parejas. Yo no encontraba ningún referente femenino, nada. Ahora con el tiempo los he ido encontrando y me he dado cuenta, de que hay muchas mujeres viajando solas en bicicleta³⁰.

En estos encuentros (presenciales o virtuales) se fomenta el apoyo mutuo y se validan nuestras experiencias y nuestras prácticas como cuerpos reconocidos como mujeres.

Nuestras experiencias subalternas nos sitúan *contra la cultura*, de ahí que nuestros cuerpos y nuestras prácticas constituyan experiencias políticas e históricas y por ello significativas, para entender desde una perspectiva encarnada cómo se produce el poder. (Gregorio, 2023, p.125)

Estão sozinhas?

¿Están solas? Nos preguntaban muchas veces las señoras rurales portuguesas. Al principio, no lo entendíamos y nos hacía mucha gracia: ‘Señora, no estamos solas porque somos dos’.

¿A qué se referían esas señoras cuando nos preguntaban si estábamos solas? Podría ser un reflejo de cómo las normas de género y las expectativas culturales influyen en la percepción y la experiencia de las mujeres, en este caso concreto, en el de las mujeres rurales de Portugal. La idea de que una mujer está sola si no está con un hombre, es una construcción que refleja una norma de género arraigada en muchas culturas patriarcales. Como si su valía o seguridad dependieran de la presencia de un hombre.

Otra posible explicación tendría que ver con la idea de que los hombres tienen un papel dominante en la sociedad y en las relaciones o de que las mujeres son vulnerables y necesitan protección masculina, lo que reforzaría la imagen de que deben estar acompañadas por hombres.

³⁰ Entrevista nº6 a Laura R. el 14/04/2021.



En un viaje en bicicleta, la tienda de campaña, puede convertirse en la herramienta perfecta para poder combinar el contacto con la naturaleza, percibiendo y valorando el entorno natural y la propia experiencia de dormir en caseta, teniendo en cuenta cómo esto afecta a la propia relación con la naturaleza. La elección de esta modalidad también podría estar influenciada por factores económicos y de consumo ya que, las prácticas de acampada se enmarcan dentro de las culturas y sociedades particulares. En determinados territorios pude observar, como la práctica del campismo, era más habitual en unos lugares que en otros. En el caso de un viaje en bicicleta, los conceptos de libertad y de independencias a la hora de dormir, podrían estar relacionados con tener que encontrar un lugar específico (albergue, pensión, hostel...) a la hora de pasar la noche.

Laura me explicaba que, cuando viaja sola, no solía acampar en cualquier sitio.

Prefería preguntar en los pueblos, si había algún polideportivo o alguna iglesia para pasar la noche, también preguntaba en casas si podía acampar en el terreno. Siempre teniendo en cuenta que hubiese mujeres en esas casas.

Dormir en una tienda de campaña implicaría estar expuesta a los elementos y a posibles riesgos, es interesante preguntarse cómo se gestiona la seguridad y la protección durante el sueño en una tienda de campaña y cómo se gestiona en el caso de ser una mujer, lo que puede incluir prácticas de seguridad, sistemas de creencias y precauciones específicas.

INVIERNO EN EUROPA

Desde el cambio de hora de finales de octubre, el invierno llegó de manera repentina. Los días eran más cortos y las horas de luz acababan a las 5:30 p.m. No solo el tiempo horario había cambiado, sino que también la temperatura iba descendiendo, esto hacía que el escenario se hubiese transformado y que, dispusiera de menos horas de luz para pedalear. A pesar de mantenerme por la costa para no pasar demasiado frío, estaba siendo un reto personal importante.

Día de fuerte viento. Ráfagas que me vienen por la derecha y me hacen parar, bajarme de la bici y sujetarla con fuerza³¹.

Antes del invierno, pedaleaba durante prácticamente todo el día, tomándome mis pausas y mis descansos, naturalmente. Pero no paraba hasta las 7-8 p.m. Tiempo suficiente para montar la caseta, prepararme la cena, leer un poco o escribir e irme a dormir. Pero ahora, ¿qué hago desde las 5 de la tarde si no puedo pedalear?

En un pueblo fronterizo

Una de las precauciones fundamentales que yo seguía durante el viaje era que, no se me hiciera de noche sin haber encontrado un lugar para dormir. Había cruzado la frontera entre Francia e Italia y me quedé en uno de los primeros pueblos que me encontré en Italia. Los pueblos fronterizos son muchas veces puntos de encuentro, interacción y cambio, y pueden tener un impacto significativo en la política, la economía y la cultura de las regiones que dividen. En alguna ocasión, tuve sensaciones de que podrían ser territorios hostiles.

Me paré en un bar a tomar un café y a preguntar por algún lugar seguro para poner la tienda. La dueña del bar me dijo que el pueblo no era nada seguro porque había inmigrantes y refugiados y que no me recomendaba acampar.

³¹ Diario personal, enero 2018.

Además, de meterme miedo no me ofreció ninguna alternativa ya que, los campings estaban cerrados porque era invierno. Pero me invitó a un café. Así que, regresé al parque que había seleccionado cuando aún era de día³².

Analizándolo de manera autocrítica, podría haber intentado comprender el origen de su miedo, quizás no había tenido la oportunidad de tener experiencias personales que pudiesen desafiar los estereotipos o tal vez, ¿su miedo a los migrantes y a qué yo acampara en el pueblo de debía más a una cuestión de género?

La paradoja es que, teniendo en cuenta lo que me había dicho la señora del bar, mi verdadero temor era hacia los locales. Si existía esa tendencia a la xenofobia y alguien veía la tienda de campaña puesta en un parque pensaría que yo era una refugiada y no una viajera intrépida³³.

Las preguntas que me sugieren esta experiencia son: ¿qué me diferenciaría a mí de una persona refugiada? ¿por qué un refugiado puede ser peligroso? ¿qué distingue a una viajera de una refugiada? ¿sería percibida como viajera o como inmigrante? La diferencia principal entre una persona que se considera viajera y una persona entendida como migrante radica en el propósito y la duración de su movimiento geográfico. Mis propósitos eran meramente recreativos o exploratorios por lo que, no implicaría una permanencia en ese lugar en concreto.

El viaje es una actividad temporal y voluntaria que busca experimentar nuevos lugares, culturas y experiencias. En ese caso, me pregunto si la policía me hubiese descubierto acampando en ese lugar mi salvoconducto hubiese sido ¿haber sido leída como viajera por llevar una bicicleta y alforjas? o ¿haber mostrado mi pasaporte español? O ¿quizás las dos cosas a la vez?

The coffee strategy

En la frontera que cruzaba Croacia con Montenegro, apareció Cloe, la segunda cicloviajera que conocí en persona. Era uno de esos días que hacía frío y oscurecía muy pronto y yo pensaba que, en compañía, se llevaría mejor y entonces. Con tan solo 22 años, ella también viajaba sola en bici y se dirigía nada más y nada menos que a Japón.

³² Ibid.

³³ Diario personal, enero 2018.

Necesitamos que más mujeres estén viajando, necesitamos eso. Y para que más mujeres estén viajando, nosotras que somos mujeres que ya viajamos, tenemos que dar nuestro granito para que otras mujeres viajen. Y si es en bicicleta, pues muchísimo mejor³⁴.

Cada vez que conocía una mujer que viajaba en bicicleta se producía una identificación casi inmediata. Para que cambien alguno de los patrones culturales patriarcales, necesitamos que más mujeres viajen y que otras mujeres, vean que puede ser posible. Durante ese mes juntas, aprendimos mucho la una de la otra. Yo llevaba más tiempo que ella en la carretera, pero eso no me hacía más experta, en absoluto. De hecho, en muchas cosas ella era más organizada y previsora. Por ejemplo, su experiencia en Croacia fue completamente diferente a la mía. Ella encontró mucha gente que le ofreció hospitalidad. ¿Yo habría sabido entender la idiosincrasia del lugar? ¿me habría aproximado de manera correcta a las personas locales que me iba cruzando?

Aprendí de ella precisamente eso, a saber pedir ayuda. Bautizamos a ese método como *The Coffee Strategy* (La estrategia del café) que consistía en entrar en un bar de un pueblo, pedirte un café y entablar conversación con las personas locales, explicándoles un poco tu viaje, interesándote por su vida, su país, su cultura... Un intercambio cultural en toda regla e incluso, con un poco más de tiempo podría haber sido hasta una aproximación al trabajo de campo. Los bares eran puntos de encuentros donde parecía que la interacción con la gente local era más fácil y natural, se generaban similitudes con los bares en los que yo había estado en otros territorios: lugares donde las personas se reúnen para socializar, interactuar y comunicarse (entre otras cosas).

Welcome Refugees

Parecía que a medida que avanzaba en el viaje, las situaciones de vida empezaban a desdibujarse y que no toda la ciudadanía europea partía de los mismos derechos ni de las mismas realidades. Desde hacía semanas me había puesto en contacto con varias asociaciones que colaboraban en campos de personas refugiadas, mi intención inicial era pasar una temporada allí y echar una mano como enfermera o con cualquier cosa que hiciera falta.

Podría haber padecido una especie de 'síndrome de la salvadora blanca' ya que, de

³⁴ Entrevista nº2 a Iria P. el 28/11/2019.

alguna manera ya iba con la idea preconcebida de que las personas que vivían en campos de refugiados necesitaban de mi ayuda. Ahora me pregunto, ¿realmente hacía falta mi colaboración en ese campo de refugiados? ¿teníamos las voluntarias actitudes paternalistas? ¿tenía condescendencia cultural al elogiar a las personas de otras culturas que allí vivían por aspectos que se consideran exóticos? Ante este tipo de situaciones complejas de ayuda humanitaria sería necesario un análisis en profundidad para abordar las posibles desigualdades sistémicas y las estructuras de poder que pueden contribuir a este tipo de actitudes.

No obstante, no solo fui con ansias de colaborar sino también de saber y conocer de primera mano lo que realmente estaba pasando con las personas refugiadas que llegaban a Grecia y se quedaban en una especie de limbo administrativo, esperando a que su situación se solucionase. En un momento en el que, Europa había cerrado sus fronteras y quedaron millones de personas migrantes 'atascadas' en Grecia.

La primera vez que entras en un campo de refugiados, te quedas en estado de shock, no sabes que decir. Pero no necesariamente era un escenario dramático en dónde, había personas hacinadas, viviendo en el barro y en tiendas de campaña³⁵.

El campo en el que yo estuve, estaba gestionado por el gobierno griego, no quedaba casi ninguna ONG con competencias. El servicio médico, la escuela y los servicios sociales estaban contratados. Se abrió en 2015, al principio vivían en tiendas de campaña, pero unos meses antes de yo llegar, habían instalado una especie de contenedores de mercancía, convertidos en viviendas. Estos *containers* tenían el espacio justo para dos habitaciones, un baño y una reducida cocina. En cada uno vivía una familia, desde tres miembros en adelante, o en el caso de hombres solteros sin familia vivían cuatro, dos en cada habitación. Tenía una capacidad de albergar hasta 1.000 refugiados, pero en ese momento, había unas 700-800 personas procedentes de Afganistán, Pakistán, Irak y Siria, principalmente. Un 40% por ciento del total (unos 300 menores) eran niños y niñas de los cuales, solo 80 asistían a escuelas griegas fuera del campo.

³⁵ Diario personal, febrero 2018.

Algunos testimonios (I)³⁶

Aunque al principio me quise marchar, por la decepción personal con el proyecto, me di cuenta que, si me iba, perdería una oportunidad única de aprender, conocer e intentar entender ciertas realidades. Durante esas semanas, recogí algunos testimonios de personas que asistían a nuestras actividades o que me invitaban a tomar çay (té negro) a su casa-contenedor. A nivel personal fue una experiencia que marcó un antes y un después, un viaje reflexivo sobre el valor de la vida.

Mehmet, Pakistán.

Mehmet está solo, sin familia. Bueno, en realidad si tiene familia, su familia son sus amigos, me dice. Le encanta compartir tiempo con los voluntarios y voluntarias, también se convierten en sus amigos. Vino solo, desde Pakistán ya que, a su familia la mataron y también querían matarlo a él. Me dice que los Talibanes son los que se dedican a matar, pero desconozco los motivos exactos.

Si me quedaba en Pakistán tenía una opción: morir. Marchándome al menos tenía dos: vivir o morir.

Me cuenta que, el trayecto de Turquía a Grecia fue muy peligroso, pensaba que se iba a morir. Pagó 1.200 euros, pero no todo el mundo pagaba lo mismo. Unos más, otros menos. El precio lo fijan los traficantes y son ellos los que se benefician de la desesperación de la gente. En la embarcación de Mehmet eran unas 80 personas y precisamente, lo eligieron a él para que manejara el motor hasta el destino, a pesar de no haberlo hecho nunca antes. Fueron 3 horas que se le hicieron eternas, pero si se negaba, lo mataban.

Azima, Siria.

El ISIS no es musulmán, ellos no son musulmanes de verdad porque ellos también matan a los propios musulmanes, me cuenta Azima.

En Siria no podía llevar este hiyab de colores, ellos quieren que vayas de negro, sin

³⁶ Estos son testimonios de personas concretas que no se pueden extrapolar a una realidad cultural extensa. Contaba con la dificultad del idioma, donde muchas veces, el manejo del inglés no era suficiente para poder entrar en detalles. Los nombres que he utilizado son ficticios.

mostrar ni tus brazos ni tus piernas.

Si fumas también te cortan los dedos. Tienes que llevar el *burka*, pero con él no puedes ver bien por lo que, tienes que ir de la mano de tu padre o de tu marido para que te guíen el camino.

Lamiya, Irak.

Me dice que algún día me contará todo lo que ha vivido. Pero, en realidad, no quiero saberlo porque seguro que son cosas espeluznantes, cosas que no puedo ni llegar a imaginar.

En Irak, el ISIS persigue a las personas Yezidis (grupo étnico no islámico). Van a las casas, te amenazan y te pueden matar.

Su hermano se fue primero solo, logró llegar a Alemania (allí hay una comunidad grande de Yazidíes). Dijo que tenía 16 años en lugar de 18, para poder solicitar la reunificación familiar. Lamiya, su padre, su madre y cuatro de sus hermanos se fueron de Irak después. Cruzaron desde Turquía a Grecia por tierra, me dice que los traficantes te indican el camino, constantemente te amenazan con que te van a matar o quitar el pasaporte si no haces lo que dicen. A los bebés les dan algo para que duerman durante el trayecto y no hagan ruido. Tienes que obedecer, no tienes opción porque si te coge la policía, te deporta a tu país y tienes que empezar de cero. Lo que conlleva, volver a conseguir todo ese dinero. Me cuenta que hay algunos trucos, por ejemplo, si la policía no logra demostrar de dónde vienes, no te pueden deportar. Por eso, enviaron los pasaportes a la familia que quedaba en Irak. Ahora esperan un pasaporte europeo para poder llegar a Alemania y estar todos juntos, la espera puede ser de uno a dos años. Mientras tanto, aprovecha para estudiar inglés y alemán en el campo de refugiadas.

Falah, Irak.

Falah vive con sus cuatro hermanos en el contenedor número cuarenta y cuatro. Su hermana mayor ocupa el lugar de la madre, ella es la que cocina y lava la ropa. Sabe hablar turco, estuvieron cuatro años ahí después de que lograsen salir de Irak. En Turquía, pasaron por tres campos de refugiados diferentes, en Grecia, este es el segundo campo en el que viven. Sus padres lograron llegar a Alemania hace dos años, ellos esperan la reunificación familiar con paciencia, después de que Europa cerrara las fronteras.

Fatima, Siria.

Fatima era profesora de árabe. También sabía inglés, pero me dice que ahora parece que se le ha olvidado, que su mente no lo ha podido retener, ha visto mucho y no puede olvidar. Vive con su hijo en el contenedor número nueve. Su marido también vive en el mismo campo, pero con su otra mujer. Fatima se registró como madre soltera. Me dice que mis ojos no han visto lo que han visto sus ojos y tiene razón.

*Ellos tiran bombas contra los terroristas, pero también matan a la población civil.
Cuando oyes los aviones te escondes, debajo de los árboles o incluso, debajo de la tierra. Te entierras para que no te vean.*

Su hermano murió en uno de los bombardeos, de Rusia o EEUU. El resto de su familia también está en Alemania. Antes era más fácil llegar a Europa, no te quedabas atrapada por tiempo indefinido en un campo de refugiados.

Basma, Afganistán.

Su marido está aprendiendo idiomas, para poder encontrar un trabajo. Ella, por las mañanas se queda en el contenedor y se encarga de limpiar, preparar la comida... En definitiva, se encarga de la vida cotidiana y de que todo sea lo más parecido a un hogar. Se han marchado todos, no queda nadie de su familia en Afganistán. Están repartidos por Europa, entre Holanda, Inglaterra y Alemania. Sus padres y su hermano también esperan la oportunidad, están en una isla griega, en otro campo de refugiados.



Basma, en la cocina de su casa-contenedor preparando Pakoras.

MAPA CON EL RECORRIDO EN BICICLETA DE LA SEGUNDA PARTE



Turquía, Georgia, Nagorno Karabaj, Armenia, Irán

TURQUÍA

Hoş geldin! Hoş bulduk!³⁷

Había llegado a Asia, aunque geográficamente no hubiese cruzado el Bósforo. Después de varios controles militares, atravesé la frontera de Turquía con alegría, inquietud e incertidumbre, al fin y al cabo, era una mujer viajando sola en bicicleta que estaba cruzando a un país no europeo, musulmán y fuertemente militarizado.

En lo que aquí relato, expreso como siento inquietud e incertidumbre por estar entrando en un territorio que ya no era europeo y era musulmán, esta perspectiva está influenciada por mi propia cultura, por mis propias experiencias y mis prejuicios sobre lo que puede representar ser mujer en un país musulmán, ¿por qué pensaba que salir de territorio ‘europeo’ me iba a suponer más inquietud? ¿estaba el territorio europeo formado por un único contexto cultural y/o religioso)? La generalización misma de ‘lo europeo’ hace que caigamos en la trampa, inevitablemente, de conceptos

³⁷ Si alguien saluda con un ‘hoş geldin’ o ‘hoş geldiniz’, que significa ‘bienvenida’, hay que responder al interlocutor con un ‘hoş bulduk!, que viene a significar algo así como ‘Yo también estoy feliz de estar aquí’.

estereotipados.

Para la primera noche no me quería arriesgar a acampar así que, decidí probar suerte con el único contacto que tenía. Me habían dado una dirección de una tienda de informática en una pequeña ciudad cercana al cruce fronterizo y un nombre: *Aytek*. Preguntando y preguntando, encontré al informático y enseguida, me ofreció dos, tres y hasta cuatro çays³⁸, ya no recuerdo bien. Llamamos por teléfono a la señora que me había dado el contacto de mi anfitrión, ella sí que hablaba inglés. En ese momento vivía en Nueva York y ayudaba a las cicloviajeras desde la distancia, mediante su red de contactos: hospitalidad remota³⁹. Cuando supieron que no tenía lugar para dormir esa noche en menos de cinco minutos me encontraron a una anfitriona a unos pocos kilómetros de ahí.

El miedo y la incertidumbre se desvanecieron con los primeros sorbos de esos çays calentitos.

Mis miedos producidos por mis propios prejuicios parecían que se iban desvaneciendo al empezar a tener contacto con la gente local.

Yavaş, yavaş⁴⁰

Los primeros cientos de kilómetros los hice sola, después, me junté con Sara, otra mujer que viajaba en solitario a pedales. Por primera vez en todo el viaje, empecé a pedir permiso para poner la tienda al lado de una casa, en un jardín, en la terraza de un bar...

Estoy inquieta, las noticias que he recibido de cicloviajeras en Irán no me dejan indiferente. Voy a empezar a pedir permiso para poner la caseta⁴¹.

Había intercambiado unos emails con otras cicloviajeras que habían viajado a Irán y alguna de sus experiencias no había sido buena (relacionadas con agresiones sexistas). De alguna manera las experiencias de otras mujeres me influían bastante.

³⁸ El té negro turco que toman a todas horas.

³⁹ Este tipo de experiencias se puede relacionar con el concepto de pertenencia que describo en el apartado de 'Comunidades en línea'.

⁴⁰ 'Espacio, espacio' Nos lo decían a nuestro paso y acabamos diciéndolo nosotras.

⁴¹ Diario personal, marzo 2018.

Alguna vez nos arriesgábamos a hacer *wild camping* (acampada libre), sin preguntar ni pedir permiso, pero parecía misión imposible. Creo que de todas las veces que acampamos, solo una vez o dos pudimos hacerlo de manera clandestina, sin ser vistas. No sé cómo nos descubrían, pero siempre acababa viniendo alguien a ver quiénes éramos. Casi siempre por simple curiosidad o por amabilidad, incluso, muchas veces nos traían algo de comer.

Esta 'curiosidad' constante que aquí describo podría estar relacionada con las prácticas culturales relacionadas con el campismo. Podría ser que en las regiones que recorrí en Turquía, no estuviese extendida dicha práctica por lo que, inevitablemente llamaríamos la atención de la población local.

En alguna ocasión hasta nos llegaron a ofrecer pagarnos dinero por sexo o nos lo proponían con preguntas peculiares. '¿Puedo hacer algo por ti?' me preguntó en una ocasión un hombre, se había acercado hasta mi tienda para hablar conmigo y ver si necesitaba algo. Se ayudó del Google translate para formular esa pregunta. Al principio no entendía por dónde iban los tiros, pero poco a poco me fui percatando que, para él y para muchos hombres, el hecho de que no estuviese acompañada por otro hombre (aunque fuéramos dos mujeres) les mandaba un mensaje automático de: estoy disponible y quiero tener sexo contigo⁴².

Gregorio (2023) describe una situación parecida mientras estaba realizando su trabajo de campo en República Dominicana (1996):

Así, por ejemplo, cuando paseaba sola por la calle, era sexualizada como mujer, pero sobre todo me sentía «blanca» y «española», pero también en diferentes espacios por los que me movía —mercados, reuniones de agrupaciones, radios comunitarias, alcaldías, hogares, etc.— Quizás me expuse demasiado atravesando esas fronteras hombre/mujer y por ello viví episodios de intimidación sexual ciertamente incómodos (...) (Gregorio, 2023, p.122)

Podría parecer que ver a dos mujeres viajando en bicicleta sin presencia masculina era insólito, en ese contexto. Gregorio (2023) explica que 'me interrogaba constantemente sobre mi cuerpo y mi género en el marco de las relaciones intersubjetivas que iba construyendo en el campo'.

⁴² Diario personal, abril 2018.

A medida que transcurría el viaje e iba teniendo experiencias con algunos hombres que me sexualizaban, yo también me cuestiona sobre mi propio cuerpo, la representación de mi género y cómo me percibían los demás en ese contexto. Tomando la reflexión de Gregorio, ¿habría atravesado yo misma esas fronteras hombre/mujer y por ello viví esos episodios?

Observaciones sobre dinámicas de género (I)

Las dinámicas de género son complejas y están entrelazadas con una variedad de factores que afectan a la percepción y la experiencia como mujer. Aunque pude observar dinámicas que podrían considerarse machistas en el contexto cultural del que provengo, el patriarcado no existe de la misma manera en todas las sociedades ni tiene las mismas manifestaciones culturales. Esto nos lleva inevitablemente a enfrentar la polémica del asunto del patriarcado, como señala Henrietta Moore:

“Los antropólogos contemporáneos que exploran la situación de la mujer, ya sea en su propia sociedad o en otra distinta, se ven inmersos inevitablemente en la polémica sobre el origen y la universalidad de la subordinación de la mujer”. (Moore, 2009, p.25)

Describiré alguna dinámicas que me llamaron la atención, respecto a los roles de género y al papel en la sociedad y en la familia de las mujeres rurales turcas que conocí en mi recorrido.

Contacto físico

El contacto entre hombre-mujer aparentemente no era visible, al menos en público. Con los hombres de las familias en las que establecimos una relación más cercana no nos despedíamos como lo hubiésemos hecho en nuestros contextos socioculturales (con un abrazo o con dos besos). Los hombres se llevaban la mano al corazón como despedida o como máximo acercamiento, arrimaban la cabeza para juntarla con la mía, un saludo muy particular ¿Significaría ese saludo una muestra de afecto especial? Entendiendo que, la gente local respetaba mucho el contacto físico entre hombres y mujeres, nosotras nos limitábamos a hacer lo mismo. Hasta un simple apretón de manos podría resultar incómodo así que, lo más acertado fue mantener las distancias. Por otra parte, entre hombres que eran amigos o familiares tenían muestras de afecto en público. Se cogían de las manos, caminaban agarrados, se besaban... Me llamaba especialmente la atención porque, en el contexto cultural del que provengo, las muestras de afecto entre hombres públicas, no se suelen contemplar dentro de la construcción social de la

masculinidad.

Espacio público

Las mezquitas dan cena gratis durante el Ramadán. Llegamos al comedor, unos 200 hombres, ninguna mujer. Solo se escuchaba el ruido de las cucharas⁴³.

En los entornos rurales por los que pasé no solía ver mujeres ocupando espacios públicos en los pueblos. Alguna vez sí que presenciábamos reuniones de mujeres (sin presencia masculina) rezando, tejiendo o tomando el çay pero lo más habitual, era verlas reunidas en sus casas, es espacio privado.

(...) en un contexto en el que es común escuchar «el hombre es de la calle y la mujer de la casa» (Gregorio, 1996, p.174) para marcarla división de género en los usos del espacio. (Gregorio, 2014, p.318)

Otra situación que observé fue que, en casi todos los pueblos por los que pasamos había como mínimo un *Kavhe*⁴⁴ en dónde solía ver que jugaban al *Okey*⁴⁵ (una variante del *rummy*). Los *kavhes* era espacios de reunión de hombres en los que fueron muy escasas las ocasiones que vimos a una mujer local dentro. ¿Estábamos quebrantando las normas sociales al entrar en esos espacios como mujeres?

La división del género en los usos del espacio es una cuestión relevante para poder comprender muchas dinámicas y que se puede abordar desde la antropología feminista.

Cuidadoras y transmisoras

Las mujeres rurales que conocí se solían hacer cargo de las tareas del hogar: cocinar, limpiar, cuidar, prender el fuego de leña... También se encargaban de los animales y de trabajar la tierra. Descrito tal cual, solemos caer en el prejuicio de que las mujeres son sujetos pasivos en la contribución a la producción porque están dedicadas a las tareas del hogar o al trabajo del campo no remunerado.

Abundan en la literatura ejemplos admonitorios de mujeres tildadas de «amas de casa», cuando en realidad se ocupan de labores agrícolas y de una producción de mercado a pequeña escala, además de las tareas propias del cuidado del hogar y de la prole-. Con

⁴³ Diario personal, mayo 2018.

⁴⁴ Podría parecerse a un bar de España, pero solo se sirve çay y café.

⁴⁵ También conocido como Rummikub, variante del Rummy, se juega con fichas numeradas.

estas actividades, las mujeres contribuyen de forma significativa a la economía doméstica, tanto indirectamente, en términos del trabajo no remunerado en el campo y en la casa, como directamente, a través del dinero que recaudan con la venta en el mercado y con la producción de otros productos de consumo. (Moore, 2009, p.61)

Lo que aquí plantea Moore es muy interesante ya que, invita a recolocar a las mujeres como sujetos activos porque forman parte del entramado económico.

El comportamiento de las mujeres tiene dos dimensiones: por una parte, son las depositarias de la cultura tradicional, mientras que, por otra, se muestran más dispuestas a modificar sus costumbres. (Esteban, 2013, p.104)

Esta situación que a continuación describo, podría poner de manifiesto cómo las mujeres juegan un papel fundamental como depositarias, en la transmisión del conocimiento cultural y religioso. Una noche, montamos nuestra tienda de campaña en un cobertizo para protegernos de la lluvia y se acercaron algunas mujeres a conocernos:

Por la noche vuelven para hacer el çay con la estufa de leña, se reúnen unas cinco mujeres. Insisten en buscarnos marido y convertirnos al Islam.

Su manera de compartir el islam con nosotras era mediante oraciones, rituales o regalándonos cuentas de oración.

El rol de cuidadora también me llegó a repercutir. Tuve muchas 'madres turcas' que se desvivían por alimentarme, cuidarme, mimarme e incluso, bañarme. En dos ocasiones me frotaron el cuerpo a modo *hamán*:

La primera, me cogió totalmente desprevenida porque no me lo esperaba y la señora me frotó tan bruscamente todo mi cuerpo que no quedé ni con un milímetro de piel muerta. La segunda, ya fue un poco más delicada, pero se metieron otras dos mujeres más en el baño, supongo que a ver cómo le hacían un hamán a la invitada.

El baño turco o *hamán* es una práctica cultural tradicional de Turquía que más allá de la higiene podría ser un momento de socialización, entendido como un ritual en sí mismo.



Eminem, preparando Gözleme (pan turco relleno)

EL CÁUCASO

El camino más directo para llegar a Irán era cruzar desde Turquía, pero en las últimas semanas, varias personas me habían hablado muy bien de la región del Cáucaso. Había que desviarse un poco del itinerario, pero disponía de tiempo y, además, ya se había despertado mi curiosidad, ya no podía pasar de largo.

Georgia

El cruce de frontera estuvo muy bien definido, estábamos en pleno Ramadán en Turquía. De repente, se dejaron de oír por megafonía las oraciones desde las mezquitas que prácticamente, no paraban en todo el día. Ahora estábamos en un país cristiano ortodoxo y ya no se hacía el llamado a la oración. Aquí observé que muchas personas se persignaban al ver una iglesia, llevaban crucifijos colgados al cuello y en casi todas las casas en las que yo estuve, se le dedicaba un espacio a colocar un altar dónde estaban los iconos característicos ortodoxos. Las personas de origen georgiano que yo conocí, se mostraban orgullosos de su historia, de su lengua, de su gastronomía y de sus brebajes, el ancestral vino y su aguardiente, *chacha*.

Pedaleamos otro poco y una chica nos intercepta ofreciéndonos unas moras. Casi nos pide por favor que pasemos a su casa, no podemos decirle que no⁴⁶.

Entramos en su casa a tomar ese café. Esa invitación a café se convirtió en: fruta, queso, pan, carne, pescado, vino... Supongo que todo lo que encontraron en la nevera lo pusieron en la mesa. Era una familia grande y humilde, la chica, se mostraba entusiasmada por poder hablar inglés con nosotras. A pesar de que el ruso era la segunda lengua (y lo que solía hablar la mayoría de la población), las nuevas generaciones parecían que se interesaban mucho más por aprender y por hablar inglés, personas jóvenes que yo conocí defendían una proyección más europea y menos soviética.

Yami, yami⁴⁷

Muerta de calor, pido agua en una casa. La chica más joven, que es la hija de Elene, me coge las botellas para rellenármelas, la señora me ve de lejos y me invita a pasar⁴⁸.

Nos podemos comunicar porque la hija habla un poco de inglés, pero en el momento que decide regresar a su casa en la ciudad me dice que, su madre me invita a pasar la noche ahí, pero que nos tendríamos que apañar con la comunicación porque sus padres solo hablaban georgiano y ruso. No sería un problema, venía entrenada de Turquía donde muchas veces, sin poder comunicarnos en el mismo idioma, me llegaba a entender con las señoras de los pueblos. Señalar una cosa, hacer un gesto, la mímica o simplemente, una sonrisa, puede ser más efectivo que las palabras.

Elene, no come casi nada de lo que ha cocinado porque está haciendo un ayuno ortodoxo (por los apóstoles Pedro y Pablo) por 43 días en los que no puede comer ni carne, ni derivados lácteos ni dulces⁴⁹.

⁴⁶ Diario personal, junio 2018.

⁴⁷ 'Ch'ame, Ch'ame', aunque en mis oídos sonaba más a 'yami, yami' significa 'come, come'. Las señoras que me hospedaron lo decían mucho cuando me ofrecían comida.

⁴⁸ Diario personal, junio 2018.

⁴⁹ Ibid.

La casa de Elene y Mamuka era muy humilde, grande, con muchas habitaciones y camas, preparadas para alojar a toda la familia. Estaba en muy malas condiciones, sobre todo, la cocina. Al principio ella no me dejaba entrar ahí ya después, me dejó pasar e incluso, ayudarla un poco en la preparación de la comida. Ella lo hacía prácticamente todo: el pan, el queso, el yogurt... Con orgullo me decía que la grabase y le sacara fotos mientras ella preparaba comida georgiana, pero me advertía que no fotografiase el estado de la cocina.

Ghomi (papilla de harina de millo, agua y sal), salsa de tkemalis (salsa de ciruela cereza), gebjalia (queso bañado en salsa de queso), elaryí (el ghomi con queso derretido por dentro), khinkalis (saquitos rellenos de carne picada), khachapuris (pan relleno de queso).

La cuna del vino

Georgia es uno de los países más antiguos en la producción de vino, durante mi recorrido por el país, observé que era un elemento fundamental en celebraciones, rituales y en la vida cotidiana. Muchas veces bebían el vino a tragos en vasos pequeños y no a sorbos en copas de vino, como estaba acostumbrada a observar en mi contexto sociocultural.

Brindaban cada vez que se echaban un trago a la boca: por Georgia, por nosotras, por España... Me resultaba especialmente emotivo el momento en el que brindaban por los que ya no estaban, por sus muertos.

En este caso, brindar con vino podría ser señal de hospitalidad (por eso brindaban por España), amistad, familiaridad y cohesión social.

La señora, que podría ser mi abuela, se metió un vaso de vino de golpe que ni yo en mis tiempos de fiesta. Así, para desayunar⁵⁰.

Con mis prejuicios incorporados, me sorprendió en aquel momento que las mujeres bebiesen alcohol casi como los hombres y que lo bebiesen para desayunar, tanto el vino como el licor casero que hicieran en cada casa.

⁵⁰ Diario personal, julio 2018.

En más de alguna ocasión, me vi cargando en las alforjas con botellas de alcohol (vino o chacha) porque alguien me las había ofrecido y no había sido capaz de rechazar el regalo por temor a que se sintiesen ofendidos⁵¹.

El vino podría estar arraigado a la identidad georgiana y estar relacionado con la expresión de identidad nacional.

En varias ocasiones, me encontré con algunos hombres que utilizaban el alcohol para justificar un posible acercamiento que acababa con una situación de acoso sexual. Cuando el ofrecimiento se realizaba por parte de una mujer, solía ser tras haber compartido tiempo con ella o con la familia, cuando eras su invitada. Y no se producía ninguna situación de acoso sexual. Ana, me narra la siguiente experiencia:

A mí me ha pasado, en Georgia, que un hombre, un viejo, me quiso besar. Y yo, en ese momento fue como... '¡Apártate!' Pero luego no lo piensas, lo normalizas, de alguna forma lo olvidas. Pasan cosas leves pero que también impiden que nuestro día a día sea feliz, pleno del todo. Y eso también, es por ser mujer.⁵²

¿Por qué estaba sufriendo más acoso sexual en esta parte del viaje? ¿estaba siendo objeto de exotización, no por mi color de piel, sino por una suposición de mi origen? ¿o también las mujeres locales sufrían situaciones parecidas? Tal como indica Gregorio (2002) en su trabajo de campo en Vicente Noble donde explica que su presencia 'en la calle' la situaba 'como una mujer accesible sexualmente', me pregunto si al estar yo constantemente en espacios exteriores, ¿me convertía eso en una mujer disponible sexualmente?

Armenia

A simple vista, no notamos mucha diferencia al cruzar la frontera y en seguida, nos dieron la bienvenida ofreciéndonos agua fría, frutas y sonrisas. La primera noche dormimos cerca de la frontera, en un campo de melocotoneros en dónde habíamos pedido permiso para poner la tienda, a la mañana siguiente tuvimos buffet libre de

⁵¹ Ibid.

⁵² Entrevista nº4 a Ana Z. el 15/02/2021.

*melocotones ¡Y qué ricos que estaban! No había vistos unos melocotones tan grandes, coloridos y sabrosos en mi vida*⁵³.

Un día, nos saludó una familia que estaba sentada en unas escaleras al borde de la carretera, nos invitaron a que nos acercásemos. La invitación a café se convirtió en algo común en nuestro recorrido por Armenia. Ese día hubiésemos preferido acampar, pero nos sentíamos tan bien con su hospitalidad que aceptamos la oferta de quedarnos a pasar la noche en su casa.

Ella, la madre, tenía seis hijos, todos menores de edad y con poca diferencia entre ellos. Me explicó que, su marido, padecía esquizofrenia y estaba internado en el hospital, temía su vuelta en cualquier momento. La barrera del idioma hizo que no entendiese en profundidad lo que pasaba, pero podría tratarse de una situación de violencia machista. En la casa no había agua corriente ni muebles ni camas, solo un sillón en la cocina. Me explica que se sostienen gracias a la ayuda de los vecinos, un subsidio del gobierno armenio y un par de vacas de las que obtenían leche.

*Nos sentimos arropadas y queridas desde el primer momento. Y creo que también nosotras llevamos algo de alegría y rompimos un poco con su rutina.*⁵⁴

Nos dejaron la mejor habitación, nos abrieron la manguera para ducharnos, nos hicieron un biombo con toallas para que no nos vieses de la carretera y nos calentaron agua con una cocina improvisada de leña. Esta experiencia nos hizo reflexionar sobre las posibles condiciones de vida a las que tenía que hacer ciertas personas de la región.

Nagorno Karabaj, un país de facto

Nagorno Karabaj, conocida también por Artsakh o Arsaj, es una república independiente de facto y es un territorio disputado entre Armenia y Azerbaiyán. Los azeríes defienden que, ese territorio pertenece a Azerbaiyán (durante la Unión Soviética fue una provincia autónoma dentro del país) y los armenios, reconocen este territorio como independiente ofreciéndoles incluso, apoyo económico y militar. Este conflicto étnico (entre armenios/azeríes o cristianos/musulmanes) desencadenó una guerra entre 1991 y 1994 en la que murió mucha gente y dejó muchas heridas que, a día de hoy, podrían

⁵³ Diario personal, agosto 2018.

⁵⁴ Ibid.



Observaciones sobre dinámicas de género (II)

Parecía que la situación de las mujeres que iba encontrándome en mi recorrido por las regiones del Cáucaso podría asemejarse a la de los territorios por los que había viajado anteriormente.

Los hogares son muy importantes en los análisis feministas porque en torno a ellos se organiza gran parte del trabajo doméstico y reproductor de la mujer. Como consecuencia, tanto la composición como la organización de los hogares repercuten directamente en la vida de las mujeres y, en particular, en su capacidad de acceder a los recursos, al trabajo y a la renta. (Moore, 2009, p. 74)

En relación con lo que explica Moore sobre los hogares y su importancia para los análisis feministas, es relevante contar un par de situaciones que observé. Un día fuimos invitadas a la celebración de cumpleaños del abuelo de una familia. Los hombres estaban en una parte de la casa tomando vino, cantando y a cargo de la barbacoa, en cambio ellas, preparaban la comida, servían, recogían y cuando les tocaba comer, se

sentaban aparte. En otra ocasión, una familia estaba de celebración, los hombres se encargaron de matar a un cordero y despedazarlo en la mesa del salón y las mujeres, de cocinarlo. Entonces, escribiría esta reflexión al respecto:

Georgia y Armenia son países mayoritariamente cristianos, muchas veces, la crítica sobre la igualdad de género o la emancipación de la mujer va dirigida a los países islámicos olvidándose, de que el cristianismo, tiene las mismas bases patriarcales.

Pero, aunque pueda ser que el cristianismo y el islamismo se sustenten en bases patriarcales, esta reflexión que hago no profundiza en el para qué y por qué se daban esas divisiones de roles de género en los hogares que visité tanto en Turquía, como en el Cáucaso.

La doctrina cristiana, que justifica el sexismo y la dominación masculina, no es solo una simple fe religiosa, sino que conforma la manera en la que integramos los roles de género en esta sociedad. Verdaderamente, no puede haber ninguna transformación feminista de nuestra cultura sin una transformación de nuestras creencias religiosas. (hooks, 2022, p. 137).

hooks aquí también sostiene que solo puede haber transformación feminista si hacemos una transformación de nuestras creencias, pero ¿no es cierto que existen los feminismos islámicos, por ejemplo? Dónde las feministas musulmanas hacen activismo desde de sus propios contextos culturales y desde la religión islámica. ¿No tendrían que ser las propias mujeres religiosas feministas las que trabajen las cuestiones de género en sus ámbitos culturales?

En esta línea Moore (2009), pone especial atención en el error de relegar a la mujer a un sujeto pasivo del cambio social:

Si se limita a la mujer a la condición de perdedora y víctima, se corre el riesgo de representarla sencillamente como un agente pasivo del cambio social, alejándola de toda participación activa. Una percepción de las mujeres como seres confinados o relegados a la agricultura de subsistencia, por ejemplo, puede ocasionar una pérdida de interés hacia la lucha de las mujeres por salir de la situación en que se encuentran. (Moore, 2009, p.104)

Le preguntaba, ¿cuándo vuelven a la ciudad? 'No sé, mi marido ya dirá'. ¿Cuántos días estarás aquí? 'No sé, depende de mi marido' Recuerdo que conocimos a Gayane, tenía 30 y pocos años, casada y madre dos hijos. Parecía que las decisiones familiares del día a día no las tomaba ella.

Esa chica de 22 años con dos niños decía que estaba buscando un hombre que la protegiera.

Le pregunté, ¿te gusta esta vida? Me pone una expresión de incertidumbre, me dice algo así como que es lo que toca y que no hay otra opción⁵⁵.

(...) como antropólogas feministas, tenemos que tener una lectura crítica de las intersecciones entre género y otras categorías de diferenciación y escuchar las voces acalladas en toda disputa política. (Tarducci, 2012, p.10)

Como propone Tarducci 'tenemos que escuchar las voces acalladas' y yo, en lo que describo en estos tres fragmentos de mi diario personal, hago todo lo contrario. Doy por hecho que, esas mujeres están siendo sujetos pasivos o sometidas a sus maridos a sus familias. La autora Abu-Lughod (1990) defiende un enfoque más contextual y específico que reconozca la diversidad de las experiencias de las mujeres en todo el mundo. Por eso es importante la reflexión (en este caso, por mi parte) sobre mi propia posición y prejuicios para no caer en la trampa de la despersonalización de las propias mujeres.

Conocimos a una chica en un pueblo perdido muy pequeño, entre Armenia y Nagorno. Oyó que había dos mujeres españolas en bicicleta y vino a conocernos. De repente, nos habló en un muy buen inglés, era autodidacta. Hablamos de muchas cosas, ella nos contó que se quería marchar del pueblo a una ciudad dónde poder encontrar un trabajo y ser independiente. No quería tener como objetivo final de su vida ser esposa y madre. Nos contaba que el trabajo en el pueblo era muy duro, todo el día limpiando, cuidando de los animales, cuidando de sus hermanos, lavando la ropa, cocinando... Su familia tenía pocos recursos y la necesitaban ahí para poder sacar el trabajo de la casa adelante. Meses más tarde volví a contactar con ella por *Facebook*, logró irse a la ciudad y había encontrado un trabajo como contable.

La agencia de las mujeres del Cáucaso debería entenderse en el contexto de las normas culturales y sociales en las que viven. Las decisiones y acciones de ellas, están influenciadas por muchas variantes complejas como pueden ser las estructuras de

⁵⁵ Diario personal, agosto 2018.

poder, la situación económica, las expectativas de género y las oportunidades disponibles a las que tengan acceso.



Mujer de la región de Nagorno Karabaj.

IRÁN

Aproximación al contexto religioso y sociopolítico

La República Islámica es el resultado de la suma de dos conceptos, de un sistema político y de una creencia religiosa. Irán arrastra más de 40 años de dictadura islámica, en 1979, el ayatola Jomeiní (que estaba exiliado), con la ayuda de movimientos de izquierda estudiantiles e islámicos, derrocó a la Dinastía *Pahlaví*. Por aquel entonces, la sociedad iraní gozaba de ciertas libertades sociales, pero parecía que también había represión religiosa y política. Se instauró una República Islámica de manera democrática, la población votó en un plebiscito y ganó el 'sí'.

La obligatoriedad del velo se abolió en 1936, las mujeres consiguieron el derecho al voto en 1963; el derecho unilateral del varón a solicitar el divorcio y la custodia automática de los hijos desaparecieron en 1973; en 1974 se legalizó el aborto y en 1976 se abolió la

poligamia y las mujeres obtuvieron el derecho a una pensión en caso de divorcio (Afshar, 1987, p.70).

Esta época, de supuestos avances, también fue perversa con las mujeres, aunque de forma sutil. De hecho, a las mujeres les prohibieron el uso del *hijab* es por eso que, ellas se organizaron con fuerza (sobre todo las universitarias) en contra de la dictadura del *Sha* (monarca iraní).

Es hoy cuando se pueden calibrar los efectos de la eliminación, por la vía rápida del velo. El decreto que prohibió su uso, por artificial, por impositivo, por no tener en cuenta a su sujeto, las mujeres, hasta el punto de terminar por sembrar el terror entre sus supuestas beneficiarias, se convertirá con el paso de los años en un nefasto bumerán. (Kayaní, 1998, p. 99)

Cuando Jomeiní subió al poder, todo cambió. Durante mi viaje por Irán, conocí a algunas personas que reconocieron haber votado en su momento por la República, pero que no se imaginaron lo que vendría después, ¿cuál habría sido el motivo de su arrepentimiento? ¿podría ser la decepción con el sistema de república islámica en sí? ¿o sería por la imposición del islam y de las normas islámicas? Kayaní (1998) que las mujeres fueron muy bien acogidas al principio pero que después, eso cambió:

“El gobierno de Jomeini, que tan bien las acogió en un principio, será el que las relegue a un nuevo infierno del que aún no han salido”. (Kayaní, 1998, p. 95)

Según me contaron algunas personas que conocí, existía una especie de sensación de desilusión por una religiosidad impuesta y por unas normas que iban más allá del islam, y una impresión de aislamiento respecto al mundo. Parecía que anhelaban un país con más libertades y te lo decían constantemente.

La ideología islámica es causa y consecuencia de determinadas nociones acerca de las diferencias de género. Desde su punto de vista, los hombres y las mujeres son iguales ante Dios, pero su capacidad y su potencial físico, emocional y mental son distintos, y, por consiguiente, poseen diferentes derechos y responsabilidades ante la familia y la sociedad. (Moore, 2009, p. 208)

La presencia de la política en la vida cotidiana era notoria en las personas iraníes que conocí, era muy complejo diferenciar lo cultural de lo político.

*Irán es un país de contrastes, de choques culturales, de intensidad, de contradicciones y muchas cosas más*⁵⁶.

Al comienzo de la Revolución, al parecer, muchas mujeres cultas se apropiaron del velo como expresión de su militancia y de búsqueda de la verdadera identidad femenina islámica.

Aparentemente progresistas, los avances son máscaras solo útiles para quien las ideó y dañinas para quienes deben llevarlas (...). Su razón de ser es oponerse a lo que, según ellas, pretende el Sha: reducir a la iraní a mero objeto sexual, a un burdo simulacro de la mujer occidental. (Kayaní, 1998, p. 93-94)

“(...) se convirtió en una amarga ironía cuando Jomeini impuso la utilización del velo como símbolo de la autoridad y de la vitalidad de la ideología islámica tradicional, con todo lo que ello suponía para la mujer”. (Moore, 2009, p. 206)

Es complejo entender las dinámicas socioculturales que se dan en Irán, en este entramado tan abstracto conviven los diferentes grupos culturales y etnias (persas, kurdos, turcos, azeríes, luros...), con sus respectivas lenguas, tradiciones, maneras de vivir y entender el islam. En relación a esto, para ser una buena práctica antropológica feminista y descolonizadora, Carmen Gregorio, nos invita a centrarnos en el ‘extrañamiento’:

Más tarde descubriría que lo que da sentido a una práctica antropológica descolonizadora y feminista es nuestra disposición al extrañamiento y no el viaje y el «otro» en sí mismo. (Gregorio, 2014, p.302)

Después de haber estado setenta días en Irán, me quedaron muchos más interrogantes que respuestas. ¿Estaba con disposición al extrañamiento? ¿o más bien estaba centrada en el viaje y en el ‘otro’?

Caravana de mujeres por Irán

Antes de llegar a Irán, tenía mucha curiosidad, intriga por visitar este lugar tan particular del que tan bien me habían hablado y de que tan mal hablaban algunos medios de comunicación. Una vez en Turquía, me puse a investigar sobre Irán, pero sobre todo, me centré en contactar con mujeres que hubiesen viajado solas en bicicleta, necesitaba

⁵⁶ Diario personal, septiembre 2018.

escuchar las experiencias de ellas. Conseguí contactar con unas cuatro o cinco cicloviajeras con las que me escribí y pude conocer sus experiencias de primera mano.

Desafortunadamente, para algunas, Irán no había sido un buen destino y habían tenido que afrontar problemas incluso, alguna agresión sexual que acabó siendo denunciada a la policía. Pero, sobre todo, me marcó el testimonio de una de ellas que había sufrido una agresión por parte de un hombre y me pedía casi por favor que no fuera a Irán sola, que no tomara riesgos innecesarios y que había más lugares bonitos en el mundo a los que viajar.

En ese momento, yo tomé las experiencias de esas mujeres en particular y las extrapolé a una realidad única y llegué a la generalización de que, si eras mujer y viajabas sola por Irán tendrías muchas posibilidades de sufrir una agresión sexual, siendo una de las razones para que promoviese un viaje en grupo. En relación a esto, es interesante lo que propone Alonso (2018) de que nunca existirá la realidad real:

Aunque vivamos un hecho, una realidad, lo cierto es que nunca existirá la realidad real, objetiva y absoluta o universal que defina una situación, porque la realidad es la experiencia personal de quien la vive, filtrándola, interpretándola desde su forma subjetiva de entender el mundo. (Alonso, 2018, p.67-68)

Cycling for women's empowerment⁵⁷

Mi lógica se remitía a que, si éramos varias mujeres, podíamos afrontar el miedo juntas, nos volveríamos más fuertes, más poderosas... Además, seguro que había mujeres que estaban en la misma situación, que siempre habían querido ir a Irán o hacer un viaje en bicicleta y no se habían atrevido a hacerlo solas. Por otra parte, también me ilusionaba compartir esta experiencia con mujeres iraníes, unir nuestras energías, nuestras experiencias, nuestros miedos y viajar juntas utilizando la bicicleta como herramienta de empoderamiento.

Uno de nuestros principales objetivos era conseguir que se unieran mujeres iraníes, aunque solo fueran unos días. Sabíamos que iba a ser complejo porque no teníamos una red de contactos allá y desconocíamos la realidad de las mujeres en Irán. Durante unos cinco meses estuvimos moviendo el evento e intentando conseguir contactos y

⁵⁷ Así le llamamos al proyecto y al grupo de Facebook.

logramos reunir unas seis mujeres iraníes ciclistas que estaban interesadas en hacer este viaje en bicicleta con nosotras.

Pero no tuvimos en cuenta aspectos tan importantes como, por ejemplo, el marco legal, ¿existía alguna base legal que permitiese a las mujeres iraníes interesadas en realizar ese viaje junto a nosotras sin enfrentar consecuencias sociales y legales graves?

Queríamos que fuese un viaje de empoderamiento colectivo, occidentales con iraníes, pedaleando juntas por nuestra libertad.

Eso es lo que queríamos nosotras, mujeres occidentales blancas, con un pasaporte poderoso⁵⁸ y un poder adquisitivo suficiente como para poder hacer un viaje de esas características, ¿estábamos partiendo de la misma realidad, aunque fuésemos mujeres? Las experiencias y formas de agencia de las mujeres varían según factores culturales, sociales, religiosos, económicos y políticos. Por tanto, no podríamos inferir nuestra realidad porque las estábamos descontextualizando las realidades de ellas.

A Sara se le unieron dos amigas más, Isa y Laura y dos desconocidas, Alba y Silvana. Alba, escuchó un podcast feminista, en el que participé haciendo un llamamiento a que las mujeres se unieran a la caravana. Nos contactó por *Facebook* y en cuestión de un par de días, se compró el billete de avión para Irán. Otro tanto de lo mismo con Silvana, ella descubrió el proyecto mediante el grupo de *Facebook* y nos escribió, hacía tiempo que quería visitar Irán y no se atrevía a hacerlo sola.

De esas seis chicas iraníes que habían confirmado finalmente, no vino ninguna. Nos dieron varias razones: alguna tenía otro viaje, otra que su hermana había tenido un bebé y la tenía que ayudar, otra tenía mucho trabajo... En aquel momento me resultó sorprendente que, ninguna de las que había con firmado pudiese venir finalmente, ¿estaría eso directamente relacionado con posibles restricciones que tienen las mujeres iraníes para viajar? Una de las mujeres que no pudo venir a la caravana, Arya, dice lo siguiente:

Por supuesto que tenemos menos derechos que los hombres. En general, en cosas generales. Pero soy una persona independiente. Estoy trabajando. Yo estudio. Y al mismo tiempo, estudio y trabajo. Así que creo que hoy en día ha mejorado, pero nos

⁵⁸ Cinco de nosotras teníamos pasaporte español y una, japonés. Nuestros pasaportes nos daban un acceso relativamente amplio a otros países sin necesidad de visas (en muchas ocasiones) o con requisitos de visa simplificados mientras que, una persona con pasaporte iraní puede enfrentar restricciones de visa más estrictas al viajar.

*gustaría tener más libertad. Creo que las mujeres sienten que pueden ser más fuertes y que pueden hacer todo solas. Queremos que las demás personas nos respeten como ser humano. Sí, no como los animales. Queremos más derechos como mujer, como ser humano*⁵⁹.

Ella afirma que las mujeres tienen menos derechos que los hombres y que quieren más derechos y libertades a pesar de que, ella se considera una persona independiente. Esa independencia de la que habla, ¿estaría condicionada por las restricciones dentro del marco legal que las mujeres enfrentan?

*En Irán muchas mujeres me decían ‘yo quiero tu libertad’.*⁶⁰

Nuestra última esperanza, de contar con mujeres iraníes, estuvo puesta en Shirin y Jaleh⁶¹, que llegaron a nuestro encuentro, después de haber hecho más de 800 kilómetros en coche con sus familias (maridos e hijos). Cuando estuvimos todas juntas, intentamos planificar la ruta del viaje. Hubo rechazo por parte de las dos mujeres iraníes a la ruta desde el principio, nos decían que esa ruta era peligrosa, difícil y no era bonita.

Intentábamos negociar las posibilidades del recorrido con ellas directamente ya que, el marido de Shirin había ocupado el papel de negociador y traductor y nosotras, pretendíamos intentar llegar a un acuerdo con ellas, queríamos conocer su opinión. Le pedimos a Jina, una amiga kurda que vivía cerca, si podía hacer de traductora. Pero, a pesar de los numerosos intentos, no hubo acuerdo.

Nos despedimos de ellas con un sabor amargo, iniciábamos la caravana sin mujeres iraníes.

Entendiendo el contexto de un régimen dictatorial, el hecho de que esas dos mujeres quisieran pedalear con nosotras implicaría un acto de valentía por su parte porque a pesar de los peligros evidentes y las posibles represalias, podrían estar asumiendo unos riesgos por saltarse las normas impuestas por el gobierno de la República Islámica.

La lista de prohibiciones es tan grande que las posibilidades de transgresión se vuelven infinitas (...) cualquier rebeldía vale, por íntimamente que se realice, para no ser devoradas por la apatía de los derrotados, para sentir que existen fisuras en el sistema

⁵⁹ Entrevista nºII a Arya el 06/09/2018.

⁶⁰ Entrevista nº4 a Ana Z. el 15/02/2021.

⁶¹ Nos contactaron cuando llegamos a Irán a través, de alguna de las mujeres con las que ya habíamos contactado anteriormente.

por las que puede abrirse paso la libertad hasta quizás irrumpir un día. Ese día. (Kayaní, 1998, p. 155)

Como dice Kayaní (1998), 'la lista de prohibiciones es tan grande que las posibilidades de transgresión se vuelven infinitas' por eso, la incorporación de estas mujeres a la caravana podría haber sido un acto feminista y de transgresión en sí mismo, aunque hubiesen venido acompañadas de sus familias. Ana, mujer que viajó en solitario por Irán, dice lo siguiente:

Ellos son conscientes de la represión que tienen las mujeres iraníes en su propio país y a ellas no las dejan montar en bicicleta, por ejemplo. Pero a ti te hacen reverencias. Joder, ¡es super fuerte! Y ellos son conscientes de eso y no hacen nada por cambiarlo.⁶²

Ana está explicando que, bajo su percepción, los hombres son conscientes de la discriminación de las mujeres pero que, no hacen nada por cambiarlo. Moore (2009) explica el concepto de honor que podría arrojar algunas respuestas:

El honor articula las relaciones de género y de parentesco, y constituye el principio director de las restricciones islámicas sobre los modos de comportamiento. La importancia del honor como principio cultural clave explica el por qué la familia asume toda la responsabilidad, moral y económica, dimanante de la conducta de las mujeres de la familia. En este contexto, los aspectos económicos se combinan con los morales, y los materiales con los culturales. (Moore, 2009, p.133-134)

Parece que, en los contextos islámicos, el honor cobra bastante importancia y la familia tiene responsabilidad en su preservación. En el caso de estas dos mujeres iraníes y el posible papel que sus maridos jugaban en esta decisión, puede entenderse como un gesto de apoyo y de compromiso, teniendo en cuenta la complejidad del contexto y las restricciones islámicas que repercuten en las mujeres directamente, pero podría también afectar a sus familias. Podría ser que, los maridos las acompañaran para que pudiesen pedalear con nosotras, en un acto feminista, de solidaridad hacia ellas y hacia la situación de las mujeres en Irán.

⁶² Entrevista nº4 a Ana Z. el 15/02/2021.



Cuando te vi anoche. En el pueblo, me enorgullecí, me enorgullecí de ustedes, de verlas a ustedes, a seis mujeres, sin maridos y sin hijos, que viajan por el mundo. Y me hace sentir tan poderosa, cuando te miro, estás viajando, eres fuerte y no necesitas a nadie. Esto es insuperable. Tengo muchas ganas de viajar, pero no puedo.⁶³

Leyes islámicas y dinámicas transgresoras

Somos muchas las personas occidentales que mostramos curiosidad por la situación de la mujer iraní, curiosidad infundada muchas veces, por los medios de comunicación (con información cargada de prejuicios y estereotipos). La idea que nos montamos en nuestro imaginario sobre una realidad antes de verla con nuestros propios ojos, suele ser muy diferente a la situación de un colectivo, en este caso, la realidad actual de las mujeres iraníes. Y eso es exactamente, lo que me pasó a mí.

La desobediencia de las mujeres en Irán es muy poderosa e interesante, en las últimas décadas se han ido revelando más y más y llegará el momento (no muy tarde) en que, por fin, dejen caer los hijabs al suelo⁶⁴.

Como ya comenté anteriormente, el contexto iraní es muy diverso y complejo, no se puede hablar de 'la cultura iraní' o 'la mujer iraní' ya que, son muchas realidades las que

⁶³ Entrevista nºV a Darya el 14/09/2018

⁶⁴ Diario personal, octubre 2018.

se entremezclan. Dependiendo de la zona del país en que estuviese, las mujeres llevaban una vestimenta más o menos conservadora. Por ejemplo, en la ciudad de Qom la mayoría de las mujeres que vi llevaban *chador* (una tela negra que cubre todo el cuerpo de la mujer, excepto la cara). Pero en ciudades como Isfahán o Teherán era todo contraste, aunque se seguían viendo *chadors* allí, muchas mujeres (en contra de la obligatoriedad de cubrirse totalmente la cabeza), llevaban el pañuelo casi colgado al moño (dejando al descubierto parte del cabello). Esta desobediencia se solía dar dentro de ciertos límites, por ejemplo, las mangas solían cubrir los brazos o llevaban alguna prenda por encima del pantalón, que les cubriese el trasero. Con nosotras como turistas, eran más flexibles. Solo en dos ocasiones (cuando fui a la administración pública a renovar la visa) me exigieron que me pusiera el *chador*. Digamos que jugábamos con esa ventaja o mejor dicho, con ese privilegio. De hecho, nunca nos paró ningún policía a pedirnos que nos cubriésemos ni nos llevaron presas por no cubrirnos siguiendo estrictamente el código de vestimenta. Solo en una ocasión, en Teherán, una mujer, policía de la moral, muy amablemente me colocó bien el pañuelo. Si yo hubiese sido iraní, seguramente, su actitud hacia a mí habría sido diferente.

Una vez dentro de las casas, normalmente la propia familia, nos decían que nos podíamos poner cómodas y quitar el pañuelo y poner pantalón corto si queríamos. El hogar era como el lugar donde se podía ejercer cierta libertad, una vez cerraban la puerta pasábamos a otro mundo, a la esfera privada, donde ya no mandaban las leyes restrictivas. En general, el ambiente en las casas era mucho más relajado. Otras veces, preguntábamos, y solo en un par de ocasiones no nos quitamos el pañuelo dentro de la casa porque veíamos que no nos habían dado el permiso explícito y que las mujeres no se lo quitaban si había hombres presentes⁶⁵.

En otra ocasión, un señor nos increpó y nos persiguió con su moto haciendo ver que llamaba a la policía parecía ser que me estaba recriminando que se me viera el cuello y parte de los hombros. Ante esa situación tan desagradable, optamos por bajarnos de las bicis y enfrentarnos de cierta manera a él. Ese hombre, no hablaba inglés por lo que la comunicación era imposible. Se acercó una chica iraní a ayudarnos, se enfrentó a él y acabó marchándose. Le preguntamos qué que le había dicho al señor y nos lo resumió en esta frase:

Yo soy iraní, yo llevo chador, ellas no tienen por qué.

⁶⁵ Diario personal, octubre 2018.

El coraje de esta chica fue una fuente de inspiración para mí. De cierta manera, arriesgó su integridad enfrentándose a un desconocido en defensa de nosotras. Para mí representó un gesto sororo, una muestra de solidaridad y apoyo, en gesto empático ante una situación desagradable que otras mujeres, estaban experimentando.

En Teherán, al ser la capital de Irán, pude aprender más cosas sobre este país tan confuso y también, conocer a gente de lo más variopinta. Parecía que aquí, las mujeres disfrutaban de más posibilidades y de más independencia que las mujeres de zonas rurales, como podría ocurría en cualquier parte del mundo.

Los cambios en la edad legal para contraer matrimonio, en las leyes de sucesión y de divorcio y la abolición de la poliginia tuvieron un impacto mínimo en la vida de las mujeres del campo y de las mujeres pobres residentes en las ciudades. Las costumbres locales siguieron determinando la interpretación de las leyes y muy pocas mujeres se vieron directamente afectadas por estas reformas (Moore, 2009, p. 207).

Ya no solo el marco legal dictaminaría las posibilidades de las mujeres, sino que, habría que hacer una interpretación sobre las costumbres locales y cómo estas influyen en esas posibilidades.

Las leyes islámicas establecidas en Irán, posicionan a la mujer (legalmente) como ciudadana de segunda categoría. No solo a lo que el código de vestimenta (cubrirse la cabeza, los brazos y las piernas) se refiere sino, a otras prohibiciones que afectan únicamente a las mujeres, como, por ejemplo, cantar o bailar en público o en un teatro con público mixto, ir en bicicleta o no poder viajar sola sin permiso de tu padre o de tu marido si estás casada.

*Y las chicas no tienen ningún permiso para subir al escenario, tocando en una banda o algo así. Sólo escondidas, lo haces escondida en tu casa, en la casa de tu amigo...*⁶⁶

También en términos de divorcio, según la ley de *Sharia* (la base del derecho islámico), el hombre es el único que puede poner fin al matrimonio cuando lo desee aunque, actualmente, las mujeres pueden solicitar el divorcio también tienen que tener una muy buena razón (como ser víctimas de violencia de género), pruebas y varios testigos que den fe a su testimonio. Otro ejemplo es que, según la Constitución de la República Islámica, las mujeres no pueden ocupar la presidencia de la República.

⁶⁶ Entrevista nºVI a Afsaneh el 28/09/2018.

*Pero el ejemplo más simple que puedo decir, es que los hombres pueden ser presidentes en Irán y las mujeres no.*⁶⁷

Tahere Dabag, ideóloga islamista y propagandista del régimen, justifica dicha discriminación:

“La mujer no puede ser dirigente por la sencilla razón por la que el hombre no puede parir. Esto no es un defecto, sino una gracia divina para ellas”. (Kayaní, 1998, p. 170).

También existen leyes discriminatorias en términos económicos donde la mujer vale justamente la mitad que un hombre, por ejemplo, si muere un padre de familia en un accidente la indemnización será el doble que si muere la madre.

*Si tienes un accidente o alguien te mata. El dinero que le dan a tu familia es diferente si fallece el hombre o fallece la mujer. Para las mujeres es la mitad que para los hombres. Y estas cosas realmente nos duelen a mí y a mi familia, especialmente porque estamos en ese momento. Algo le pasó a nuestro edificio y mi madre murió allí.*⁶⁸

Pude observar cómo, en Teherán, se reunía cierto tipo de contracultura transgresora, por ejemplo, se organizaban clases clandestinas de baile kurdo en dónde mujeres y hombres bailaban juntos, o las mujeres burlaban las reglas islámicas colgándose los *hijabs* mostrando el cabello o camuflándose bajo una capa doble de maquillaje. Cada vez que me montaba en el metro, en el vagón de mujeres, era como estar en un lugar que no era Irán y tampoco era ningún otro lugar en el que hubiese estado antes. En la privacidad de las casas de la ciudad de montaban fiestas en dónde se tomaba vodka armenio producido de manera clandestina y se consumían drogas de procedencia afgana.

Durante el mes que estuve en Teherán y cada día que salía a la calle veía al menos una o dos mujeres con el vendaje en la nariz propio de haberse hecho una rinoplastia reciente. Me fijé a consciencia en las narices de las mujeres y era complicado localizar alguna nariz aguileña y casi todas me parecían que estaban operadas, porque eran redondas y pequeñas. Parece ser que forma parte de una dinámica cultural más o menos reciente y que, unas 300 chicas se operan de la nariz cada día (Irán se posiciona con la ratio más alto de rinoplastias del mundo por cápita) y se gastan hasta un 4.5% de

⁶⁷ Entrevista nºI a Elnaz el 24/08/2018.

⁶⁸ Entrevista nºII a Arya el 06/09/2018.

sus ingresos en productos de belleza (sobre todo, en maquillaje). Como indica Esteban (2013) 'en cualquier cultura el cuerpo está íntimamente ligado a lo social, ya que toda práctica social es, de una manera y otra, una experiencia corporal (p.71).

En la legislación iraní no contemplaron la posibilidad de que las mujeres modificaran su rostro de manera artificial.

Nuestra cara es lo único que poseemos, lo único que podemos modificar libremente.

Esto me lo decía una chica 'moderna' de Teherán que conocí en una fiesta clandestina en una casa. Las chicas iraníes que entraban por la puerta llevaban una estética parecida: pañuelo colgado al moño, nariz operada, cejas perfiladas y bastante maquillaje en la cara. Entiendo que, ciertas mujeres han encontrado su libertad transgresora dentro de la legalidad.

Me parece excesiva también la diferenciación que se establece entre unas culturas y otras. Es verdad que las relaciones entre el yo y el cuerpo no son las mismas en las diferentes sociedades, y que en Occidente se da una individuación del yo y por tanto de la experiencia corporal que no se encuentra en otros contextos. Pero precisamente las nuevas teorizaciones acerca del cuerpo insisten en la necesidad de complejizar y diversificar la visión dominante sobre la construcción de la identidad y los procesos de individuación y personificación. (Esteban, 2004, p. 14)

El fenómeno de las rinoplastias que se están dando en Irán, sobre todo por parte de las mujeres, arroja nuevas preguntas en relación con el cuerpo, complejizando la concepción dominante de la identidad como mujer dentro la cultura islámica.

La revolución de las mujeres

La legislación y el gobierno representan una faceta de la realidad en un país, mientras que la opinión y los deseos de la población a menudo divergen significativamente. En Irán, la sociedad ha avanzado mucho más allá de lo que establecen las reglas islámicas locales. A pesar de la existencia de una fuerte represión y un temor generalizado, las autoridades iraníes no muestran contemplaciones: cualquier desafío a su autoridad puede conllevar arresto, tortura o incluso la pérdida de la vida. Es una situación extremadamente delicada y peligrosa. Pero, ¿qué pasaría si son muchas las personas las que burlan las leyes?

Comenzó hace algunos meses en Irán con la campaña de los 'White Wednesdays'. Las mujeres están diciendo que no aceptan más el hijab. Y esto no es sólo aceptar o no el hijab. Esto se trata de la libertad. Se trata de la idea de que son nuestros derechos: elegir la forma en que queremos vestimos, elegir la forma en que queremos hablar, elegir la forma en que queremos caminar o lo que sea. No se trata sólo de ropa. No se trata sólo del hijab. Se trata sólo de libertad, de la libertad de ser una misma como quiera. Y creo que sería lo más hermoso del mundo que, por una vez, las personas fueran libres para siempre y no hubiera juicios, no hubiera limitaciones y pudieran ser simplemente ellas mismas⁶⁹.

Desde hace unos cuantos años, son muchas las iraníes, especialmente en las grandes ciudades, que están mostrándose en contra del gobierno y están movilizándose contra esas leyes impuestas por hombres en nombre de Alá pero parece ser que, nada tienen que ver con lo que la filosofía del islam defiende. Ejemplo de ello es que, conocí a mujeres musulmanas que usaban el *hijab* por motivos religiosos y por convicción propia pero que no estaban de acuerdo con que fuese obligatorio para todas las mujeres ni tampoco estaban de acuerdo con las decenas de prohibiciones y discriminaciones que afectaban solo al género femenino.

Quiero que me vean primero como ser humano, no como mujer.

Esto me respondía una chica musulmana religiosa cuando le pregunté qué significaba para ella el uso del *hijab* (y del código de vestimenta islámico). Una frase sensata que podríamos compartimos la mayoría de las mujeres del mundo, sin importar de dónde viniésemos y que la religión profesásemos.

Las mujeres iraníes, en la actualidad, están encabezando el activismo feminista en el Medio Oriente. Son ya más 40 años de dictadura islámica y las mujeres están hartas de no ser tratadas como seres humanos y no van a parar hasta conseguir cambios.

Pero las mujeres en Irán quieren estar en la sociedad, quieren ser libres, sus ideas, sus conocimientos, escribir libremente, hablar libremente, tener más fluidez en la sociedad... quieren ser ellas mismas⁷⁰.

Quizás la reivindicación que se está dando en los últimos años más visible y simbólica es el uso del *hijab*, esto se da sobre todo en las ciudades donde hay más libertad y más

⁶⁹ Entrevista nºVIII a Jina el 24/02/2019.

⁷⁰ Entrevista nºI a Elnaz el 24/08/2018.

población: no pueden encarcelarlas a todas. A partir del 2014 y gracias al movimiento 'My Stealthy Freedom' promovido por la activista feminista Masih Alinejad, las iraníes protestan quitándose el *hijab* en público y colgando el video o la foto en las redes sociales. Pero esto ha ido sucediendo, de manera progresiva, en la última década y las represalias se han suavizado porque antes del 1997, si una mujer aparecía en público sin respetar el *hijab* podía recibir hasta 74 latigazos.

Las mujeres iraníes se están revelando, esto es un hecho y es algo valiente, transgresor, transformador y emocionante.

Algunos testimonios (II)⁷¹

En mi paso por Irán tuve la oportunidad de conocer y entrevistar a mujeres con una fortaleza y un poderío increíble. Las mujeres iraníes que conocí, bajo mi punto de vista, fueron las más feministas, inconformistas y revolucionarias de todo el viaje. A continuación, relataré pequeños extractos de sus historias basándome en las entrevistas, las conversaciones y a mi propia experiencia con ellas. La realidad de estas mujeres no puede representar en ningún caso la realidad de la totalidad de mujeres de Irán, pero sus relatos, pueden arrojar luz a entender la agencia de las mujeres en dicho territorio.

Faranak, 15 años.

Un coche se paró en el arcén, esperando a que pasáramos con las bicis para preguntarnos por el correspondiente *selfie*⁷². En esta ocasión, accedí porque la que me pedía la foto era una chica adolescente, en estos casos digo siempre que sí.

Durante el recorrido por el Kurdistán iraní observé que había mujeres sin *hijab* fuera de casa, no es que se estuviesen paseando por la calle pero estando con la familia de picnic se lo quitaban, incluso las mujeres más mayores. Kayaní (1998) dice lo siguiente respecto a las mujeres kurdas:

Tienen un trato más directo y abierto con los hombres que sus hermanas turcas, árabes o incluso persas, y aun siendo su estructura social patriarcal han ocupado cargos

⁷¹ Los nombres que he utilizado son ficticios.

⁷² En muchas ocasiones nos paraban en la carretera para pedirnos una foto o un *selfie*. 'Ax' significa foto en farsi.

militares como jefas de unidades militares o gobernadoras de zonas liberadas. Su participación en fiestas y la existencia de bailes mixtos son indicios de su presencia en la tradición popular (Kayaní, 1998, p. 176).

Faranak estaba pasando unos días en la casa del pueblo de su padre en Kurdistán, se acababa el día así que era una buena oportunidad para conseguir cobijo para esa noche. Se lo planteé y se emocionó al instante, aunque tuvo que negociarlo con el padre. Le insistió a su padre hasta la saciedad y él finalmente, accedió a llevarnos a su casa en ese momento. Resultó que su padre era profesor de instituto marxista y tenía colgado un cuadro del Che Guevara en el salón de la casa.

Faranak al principio no hablaba mucho, parecía que no tenía mucha fluidez en inglés y supongo que también tendría que lidiar con la timidez de la adolescencia, se fue soltando poco a poco. Era una chica bastante seria, en su mirada también se podía leer algunos trazos de tristeza o de frustración. Quizás sería la edad complicada, quizás sería los problemas que estaba afrontando o que se le venían por delante.

Nos cuenta que hace un tiempo, en su ciudad, no dejaban que las chicas fueran en bici pero que ella y más chicas protestaron y que no dejaron de montar en bici, y que ahora, la policía ya no te para. Con esa mirada que tiene de adolescente enfadada con el mundo. Pero no le faltan motivos, en absoluto.

Todos los días montaba en bicicleta, pero el año pasado nuestro gobierno arrestó a mujeres por ir en bicicleta. Cuando andamos en bicicleta, nos arrestan y nos dicen que no deberíamos montar en bicicleta.⁷³

Por ejemplo, a una mujer iraní no le dejan montar en bici, pero a mí sí. Entonces es como... ¡Joder! Si estamos en el mismo país ¿por qué yo sí y ellas no?⁷⁴

En relación a esto, cuando Ana dice que a ellas (las mujeres iraníes) no las dejan montar en bici pero, en cambio, a nosotras (las turistas) sí, Gregorio (2023) en su etnografía dice que 'me sentí como un hombre, al otorgárseme cierta autoridad e independencia (p.122). Digamos que nosotras, las mujeres que visitamos Irán, disponemos también, de ciertas libertades e independencia parecidas a la que tienen los hombres locales, como, por ejemplo, montar en bicicleta o viajar.

Una prima de su edad recientemente se casó, me cuenta que muchas adolescentes en

⁷³ Entrevista nºIV a Faranak el 11/09/2018.

⁷⁴ Entrevista nº4 a Ana Z. el 15/02/2021.

Kurdistán se empiezan a casar a esa edad. Pero su padre, el profesor marxista, apostó su educación.

Y mi papá dijo: no deberías casarte, deberías estudiar.

En muchas partes de Irán, el matrimonio infantil está muy arraigado a la cultura, Jina explica una conversación con su vecina:

Ella tenía casi 12 años. Su abuela solo la miraba fijamente y le decía '¿para qué vas a estudiar? ¿Por qué debería estudiar? No, no. Ella no va a tener ninguna educación superior, por lo menos terminar la escuela secundaria y luego casarse, tener hijos.

*Tener hijos, eso es lo que debe hacer'*⁷⁵.

Ehsan, 17 años.

Ehsan también es kurda. La historia empieza de manera parecida. Nos paran en medio de la carretera, su tío es profesor de inglés y se iban a reunir con su familia a hacer un picnic. Esta vez no nos pidieron un *selfie* sino que, querían saber un poco más quiénes éramos y si necesitábamos ayuda. Nos invitó a pasarnos por ahí y aceptamos.

Él y su familia en general, eran diferentes al resto de familias que había conocido en Irán. Tenía la impresión de que eran más abiertos, menos conservadores. Él, por ejemplo, escribía artículos sobre la represión en Kurdistán en algún medio clandestino e ilegal. Pronto empezamos a hablar con Ehsan, su sobrina. Tenía buen inglés y estaba emocionada con habernos conocido, quería que le contásemos cosas de nuestro viaje.

*Mi madre y mi padre siempre me obligan a usar el hijab, pero no me gusta. Por eso, cuando estoy sola en la calle, no uso el pañuelo. Siempre lo llevo sobre mis hombros. Y la gente me dice: 'Oye, usa tu pañuelo' o 'Tienes que llevar hijab', pero a mí no me importan y camino. Sólo camino.*⁷⁶

Ehsan parecía que tenía las ideas muy claras. No solo en contra del gobierno y de la represión sino también estaba desafiando a sus padres: quería ser directora de cine y estaba segura de ello. Sus padres esperaban un futuro para ella bien distinto, que fuese profesora o médica. No creían que el arte podría ser una profesión. Pero poco le importaba a Ehsan. Quería ir a EEUU y estudiar allí, porque siendo directora en Irán no podría hacer las películas que ella quisiera hacer. Todo el material audiovisual que se

⁷⁵ Entrevista nºVIII a Jina el 24/02/2019.

⁷⁶ Entrevista nºIII a Ehsan el 07/09/2018.

produce y que no sea afine a las leyes islámicas impuestas en Irán es vetado.

Darya, 17 años.

Esa noche, nos habían dejado dormir en el jardín de una casa, en un pueblo muy pequeño. Se corrió la voz y le llegó la noticia a Darya, que había ido a ver a algún familiar al pueblo. Vino corriendo a conocernos, ¿sería cierto que habían llegado seis mujeres en bicicleta? Estaba muy emocionada 'No me lo puedo creer'. Nosotras tampoco nos lo podíamos creer: encontrar en ese pueblo a alguien que hablase bien inglés y encima se trataba de una adolescente trasgresora. Pero lamentablemente, no pudimos conversar mucho porque se tuvo que ir, esa noche regresaba a su ciudad a uno 30 kilómetros de ahí. Nos dio su contacto y nos pidió que, por favor, la avisáramos si pasábamos por su ciudad. Y la avisamos, no podíamos dejar pasar esa oportunidad.

Gracias por quedarte con nosotros, estoy muy feliz y me alegra ver mujeres como ustedes, y espero que algún día, ser como tú.⁷⁷

Sus padres y ella nos invitaron a quedarnos en su casa. Fue uno de los momentos más mágicos del viaje porque en esa casa, nos sentimos como en nuestra casa. Sus padres nos trataron con un cariño excepcional.

Darya quiere ser cantante y pintora. Decía que lo va intentar con todas sus fuerzas porque fuerza no le falta. Además de tener una mentalidad brillante, todo lo que decía, como armaba el discurso, la hacía especial.

Es muy difícil ser mujer. La gente de Kurdistán es muy religiosa y el Corán, es muy importante para ellos. Y cuando haces algo, algo que el Corán dice que es haram, tal vez pueden destruir tu vida, especialmente la de las mujeres. Y hay muchas cosas que el Corán dice que son haram, como beber, como el hijab para las mujeres, como muchas otras tonterías.⁷⁸

Ella también quería irse del país, me decía que era muy difícil ser mujer allí y peligroso para mujeres como ella, con sus ideas. Todas transgresoras, todas revolucionarias. Su discurso feminista podía ser el discurso feminista de cualquiera mujer occidental. Me fascinaba. ¿Cómo has construido todas estas ideas? Me decía que los canales por satélite no tienen restricción y le llegaban las noticias del mundo exterior, también por

⁷⁷ Entrevista nºV a Darya el 14/09/2018.

⁷⁸ Ibid.

los libros, leía mucho, la lectura le había abierto un mundo de ideas que no coincidían con las ideas de su entorno, de sus amigas.

Eres tú contra todos, eso es muy difícil.

Darya quería volver a Irán algún día si se marchase. A seguir luchando por sus derechos, a seguir luchando por los derechos de las mujeres.

Afsaneh, 25 años.

Afsaneh reside en la ciudad de Isfahan, la primera chica de gran ciudad que conocí. Ya eso la hace diferente, otras oportunidades, más opciones, más transgresión. Más opciones de activismo, de cambios, de revolución.

También va en bici, se mueve en bici por la ciudad. En lo que respecta al uso de la bici, parece que las restricciones varían (dentro del mismo país) de un territorio a otro.

Ahora, la cosa está más normalizada. Pero ha llegado a estar en la comisaría por montar en bici, por ser mujer y montar en bici. Me dice que les asusta ver mujeres libres, ver mujeres independientes, ver mujeres felices. Pero afortunadamente, en una ciudad no estás sola, muchas otras mujeres también montan en bici. Juntas somos más fuertes. Pueden llevar a comisaría a una o a dos, pero no a cientos de ellas.

La última generación decía que tu hombre tiene que darte dinero, el hombre trae el salario a la casa, la niña debe quedarse en casa y simplemente trabajar ahí. Y nuestra generación dijo que no: ganamos nuestro salario, ganamos nuestro dinero para nosotras mismas y no necesito a ningún hombre.⁷⁹

Ella también quiso irse de Irán, irse lejos a un lugar donde pudiera ser un poco más libre. Lo intentó, pagó mucho dinero, trabajó, vendió su coche y gastó mucho tiempo. Aplicó para una visa de estudiante en Austria pero se la denegaron. Dice que no creyeron en ella, no creyeron en su talento. Perdió dinero, tiempo, energía y dignidad. Me explica que, con un pasaporte iraní no puedes moverte libremente, no puedes cruzar fronteras a tu antojo no puedes ir en busca de tus sueños tan fácilmente.

Pero para ir a otros países es muy difícil porque mi visa tiene un valor bajo. Bajo valor en todo el mundo. Y el proceso de obtención de la visa es muy difícil. Si quiero ir a

⁷⁹ Entrevista nºVI a Afsaneh el 28/09/2018.

España a ver a mi hermana, tengo que poner un par de cientos de millones en el banco y bloquearlo. Lo llevo a la embajada y me dan un papel que dice que tengo una casa, tengo un trabajo aquí y tengo que volver aquí. Y después de eso lo verifican y tal vez simplemente te rechazan sin ningún motivo. Y soy una persona. Yo también soy un ser humano. Tengo este derecho a ir al extranjero⁸⁰.

Es baterista. Se está preparando para ello. Le gustan los retos. Ser mujer y baterista no es fácil en ningún lado, menos en Irán. Las mujeres deben tocar instrumentos delicados y hacerlo en la privacidad del hogar. En Irán las mujeres no pueden ni cantar, ni tocar instrumentos ni bailar en público. Una mujer tocando la batería, significa demasiado poderío, demasiada fuerza. Lo tendrá difícil, pero le gustan los retos, es una luchadora.

Pero sé que todo está cambiando. Y me preparo para el futuro. Ahora bien, el futuro no es precisamente ir al extranjero⁸¹.

Dilara, 29 años.

Con Dilara conviví unas dos semanas en Teherán, mientras esperaba a que se solucionaran mis aplicaciones a visados. Fue con la mujer iraní que más tiempo compartí, con la que más conversaciones tuve.

Dilara es musulmana practicante. Para mí, representó un choque de frente con mis propios prejuicios. Ella usaba *hijab* por convicción y rezaba diariamente. Eso no quería decir que defendiera al actual gobierno, ni a sus dirigentes ni a sus leyes. Ella creía que cada mujer tendría que poder decidir si cubrirse la cabeza o no, me decía que el islam, no podía ser entendido como una obligación, es algo en lo que tienes que creer, tienes que tener fe. Ella tiene fe y se cubre la cabeza por convicción, pero no porque nadie se lo diga. De hecho, su marido no era practicante e incluso y parecía que no le hacía mucha gracia que usara *hijab*.

Digamos que es una musulmana diferente porque también es vegetariana y practica yoga desde hace diez años. Digo diferente por la definición de 'ser musulmana' que yo he construido en mi cabeza basada en estereotipos. Esa combinación variopinta: *hijab*, Corán, yoga, vegetarianismo, rezos... hacía que mis prejuicios se desvaneciesen por sí solos. Y así entendería que, las mujeres somos diversas, muy diversas. Y las

⁸⁰ Entrevista nºVI a Afsaneh el 28/09/2018.

⁸¹ Ibid.

musulmanas, también.

Jin, Jiyan, Azadi

Una mujer kurda tiene 3 discriminaciones en Irán: por ser mujer, por pertenecer a un grupo étnico, por pertenecer a una minoría religiosa⁸².

Hace prácticamente un año, el 16 de septiembre de 2022, la policía de la moral de la República Islámica de Irán asesinó a Jina (Mahsa) Amini, una mujer kurda de 22 años. La razón: llevar mal puesto el velo. La muerte de Jina (que significa, llena de vida) removió la consciencia de la población iraní, marco un punto de inflexión y desencadenó un levantamiento que continua hasta la fecha, aunque el nivel de represión también se ha endurecido. Durante este año de revueltas, el gobierno iraní ha intentado por todos los medios que la información no llegue a occidente, al parecer ha invertido especialmente en ciberseguridad. La conexión a internet está cortada en todo el país desde hace un año.

El día de su funeral y el día de después, en Sanandaj (la capital kurda en Irán) se gritó el conocido *Jin, Jiyan, Azadi* ('Mujer, vida, libertad') que se convirtió en el lema de esta revolución de las mujeres. Pero el origen del lema se remonta a la lucha del pueblo kurdo y de las mujeres kurdas que consta de más de 40 años de historia.

El régimen islámico, desde su primer momento, declaró la guerra al pueblo kurdo. En muchas ocasiones, este combate desigual entre un Estado armado hasta los dientes y un pueblo pequeño y pobre, ha tomado la forma de lucha abierta. (Kayaní, 1998, p. 177)

En los objetivos de la liberación del pueblo kurdo se encuentra la liberación de las mujeres. Por eso ha sido tan significativo que asesinaran a una mujer kurda y que haya sido en el Kurdistán iraní (y no en Teherán, como dicen algunos medios) en dónde haya empezado la revolución actual. Según el último informe de Amnistía Internacional las fuerzas de seguridad al intentar disolver las protestas, provocaron la muerte de cientos de personas y otros miles, fueron detenidas de manera arbitraria o enjuiciadas.

Se intensificó la discriminación y la violencia contra las mujeres, las personas LGBTI y las minorías étnicas y religiosas. Las desapariciones forzadas, la tortura y otros malos tratos, incluida la negación deliberada de atención médica, eran prácticas generalizadas y sistemáticas. (...) Más de la mitad de las personas que murieron pertenecían a la

⁸² Nota de voz de Jina, el 10/03/2023.

minoría oprimida baluchi de la provincia de Sistán y Baluchistán y a la minoría oprimida kurda de las provincias de Kurdistán, Kermanshah y Azerbaiyán Occidental. (Amnistía Internacional, 2023, p. 250-255).

Kurdistán se encuentra dividido por cuatro estados-nación que son Turquía, Siria, Irak e Irán, la parte este de Kurdistán corresponde a la parte oeste de Irán. La lucha por la liberación del pueblo kurdo siempre ha supuesto una amenaza para los Estados en los que tienen territorio.

La población iraní pedía el fin del sistema de la República Islámica, mujeres y niñas estuvieron en primera línea de las protestas. Aunque las leyes islámicas represivas también afectan a hombres, son ellas las más discriminadas y han sido la cara más visible de esta revolución. Y es por eso que, esta revolución, es la revolución de las mujeres.

Y espero un futuro realmente positivo y ligero para todo el mundo, no solo para Irán, no solo para India, no solo para Pakistán, para todas las personas del mundo, especialmente para las mujeres, ya que siglos enteros fueron tan crueles (con ellas). Y estoy segura de que sucederá. Debemos encontrar una manera. Tenemos muchas mujeres valientes que están comenzando⁸³.



Familia kurda anfitriona.

⁸³ Entrevista nºVIII a Jina el 24/02/2019.

Fin de un viaje

Espero en Teherán por la tramitación del visado para Pakistán, parece que hay bastante posibilidades de que me lo den, es la única forma viable de seguir este viaje por tierra, las fronteras terrestres son, en muchas ocasiones, difíciles de atravesar por cuestiones burocráticas y políticas. Si me lo deniegan, tendré que cambiar el itinerario y el formato de viaje (tendré que coger avión o barco). Una posibilidad es tomar un avión para India otra, un barco para Omán desde el sur de Irán, pero no me queda mucho tiempo, ya no me extenderán de nuevo la visa iraní.

En octubre de 2018 doy por finalizado este relato de este periplo que me ha traído de España e Irán en bicicleta. Mi travesía me ha llevado a través de paisajes diversos y desafíos físicos y psicoemocionales, pero sobre todo, me ha permitido sumergirme en el mundo de las mujeres y del feminismo de una manera que nunca antes había experimentado. Mi experiencia en bicicleta me ha conectado con la idea de considerar la bici un objeto heterogéneo, contextual, de conexión con el cuerpo y útil para la emancipación de las mujeres. Al pedalear a través de distintos paisajes y culturas, he experimentado la libertad y la independencia que puede brindar este tipo de herramienta para el viaje.

Comenzando por el feminismo, diré que estaré siempre en deuda con él por haberme permitido comprender que lo corporal no es nunca natural, sino que siempre es construido social y políticamente. Pero sobre todo, por haberme dado la oportunidad de metabolizar la idea de que el cuerpo es un lugar de discriminación pero también de resistencia y de contestación. (Esteban, 2004, p.3)

He sido testigo de la fortaleza y la resistencia de las mujeres que luchan día a día en sus contextos. El feminismo (o los feminismos) se manifiesta de manera única en cada lugar, pero siempre con el objetivo común de desafiar las estructuras de poder. Este viaje feminista en bicicleta ha reforzado mi convicción de que el feminismo es una fuerza poderosa para cambiar el mundo.

REFLEXIONES FINALES

Una mirada retrospectiva en forma de autocrítica

Revisando mis diarios personales, mis escritos en el blog y las entrevistas (en los que me he apoyado para la redacción de este TFM) tomo consciencia de muchos de mis errores y de mis debilidades como antropóloga. Parafraseando a Esteban (2004) 'Soy perfectamente consciente de lo resbaladizo de mis argumentos y de la necesidad de matizar y profundizar más en ellos' (p.15).

Mi perspectiva y mis escritos, estaban en muchas ocasiones, influenciados por mis prejuicios y por las experiencias vividas dentro de mi propia cultura, utilizando muchas veces un enfoque etnocéntrico. Estos sesgos interferían directamente en la objetividad. Sin ser esa mi intención, a través de mi relato del viaje y de mis interacciones con las mujeres que iba conociendo, reforzaba los prejuicios y estereotipos que muchas veces, yo misma criticaba. La superficialidad con la que, en ocasiones, describía determinadas situaciones puede contribuir a homogeneizar y a la pérdida de la visión de la diversidad cultural. Es mi labor, como antropóloga, esforzarme para evitarlo y hacer autocrítica de ello, cuestionando mis prácticas, mis ideas preconcebidas, mis suposiciones y mis generalizaciones. Y es entonces, cuando podría llegar a tener una comprensión más profunda de las realidades y dinámicas socioculturales sobre todo, de las que intervienen y afectan a las mujeres.

La ecuación lugar, sociedad, cultura debería ser disuelta. (...) por un lado, no es un espacio singular delimitado. Por otro lado, la cultura no es un todo orgánicamente tramado. Y tampoco la sociedad tiene la fuerza cohesiva que suponía Durkheim. El lugar por ser múltiple e incluso sin límites, la cultura puede ser híbrida, la sociedad se desmenuza en tantos individuos se puedan contar. (Velasco y Sama, 2019, p. 421)

Por otra parte, es importante reconocer que las mujeres son agentes activas en sus vidas y contextos, capaces de tomar decisiones y actuar de manera significativa en sus propios términos. Aprendí de esas mujeres que hay muchas maneras de manifestarse en formas de resistencia y cambio social.

“No existe un camino único hacia el feminismo. Las personas de distintos orígenes necesitan teorías feministas que se refieran directamente a sus vidas”. (hooks, 2022, p.147)

Las mujeres debemos organizarnos en cada sociedad, en cada cultura y hacer nuestra propia revolución. Nos equivocamos en el intento de caravana de mujeres en bicicleta

por Irán, en la que no se incorporaron mujeres iraníes y comprendí lo complejo que es para una iraní el simple hecho de viajar o montar en bicicleta, pero también, me di cuenta de las luchas internas que tenían las mujeres iraníes, por eso es importante abandonar la tendencia de tratarlas como víctimas. Ellas ya estaban haciendo su revolución, estaban arriesgando su vida y su libertad por luchar por un mundo más justo.

Pero también hay que tener en cuenta que ser una mujer blanca y europea que puede permitirse viajar por el mundo en bicicleta, te pone en una situación de ventaja respecto a las otras. Para empezar, nuestro color de piel, seguido de nuestra posesión de un pasaporte aventajado que nos abre las fronteras sin pedir mucho, a veces sin hacer nada y a veces, haciendo algún trámite.

La única esperanza auténtica de liberación feminista reside en una visión de cambio social que cuestione el elitismo de clase. Las mujeres occidentales han ganado poder, pero en el mundo ha aumentado en gran medida la desigualdad de género porque el patriarcado supremacista blanco global esclaviza o subordina a multitud de mujeres del Tercer Mundo. (hooks, 2022, p. 65)

Como dice hooks (2022), no nos debemos olvidar de la cuestión de clase para poder entender nuestros propios privilegios y crear estrategias para que TODAS las mujeres se liberen. ¿Estaremos dispuestas a cuestionarnos y dejar nuestros privilegios de lado?

¿Por qué la perspectiva de género? Aportaciones desde la Antropología feminista

“No es que las mujeres permanezcan en silencio; es sencillamente que no logran ser oídas” (Moore, 2009, p. 16)

Que las mujeres no logren ser oídas no es algo que se haya solucionado, aunque podemos reconocer que, cada vez son más las voces de mujeres que resuenan. Este problema sistémico está arraigado a estructuras de poder históricas y culturales, a un sistema patriarcal. Y ha llevado a la perpetuación de estereotipos de género y desigualdades estructurales.

Pecoraro (2008) en su reseña sobre Méndez (2008) habla de cómo el movimiento feminista:

denunciaba las situaciones de opresión, dominación y explotación de las mujeres, y se negaba a reducir sus objetivos políticos al logro de una igualdad entre los sexos, que podría alcanzarse sin transformar estructuralmente el sistema social neoliberal y la economía capitalista (p. 466).

La cuestión de género es un tema que ha marcado mi vida de manera significativa como mujer y como feminista.

Yo hablo, pienso y redacto desde lo que identifico como un biocuerpo de mujer. Y entiendo que por eso soy leída como lo que socialmente es interpretado como una mujer. (Alonso, 2018, p. 68)

Es por eso, que me resulta interesante la aplicación del conocimiento antropológico en el activismo, se puede construir conocimiento para que incida directamente en la realidad de las personas, aportaciones desde la antropología que ayuden a hacer un mundo más justo. El activismo feminista influye directamente en la agencia de las mujeres y en la promoción de sus derechos y oportunidades.

La antropología feminista ofrece un enfoque más consciente de género en la investigación etnográfica y destaca la importancia de la reflexividad, la contextualización y el diálogo en el estudio de las experiencias de las mujeres en diferentes culturas (Abu-Lughod, 1990).

La antropología feminista trata de hacer visible el lugar de enunciación de quien investiga, cómo condiciona su subjetividad, estando ésta atravesada por la experiencia y la trayectoria del conocimiento. (Alonso, 2018, p.68)

Mari Luz Esteban invita a hacer una antropología menos lineal, siguiendo esta propuesta, la antropología feminista podría abordar esa complejidad de los procesos:

Estoy abogando por dejar a un lado los análisis antropológicos excesivamente lineales, indagando mucho más en la complejidad de los procesos y en la variedad de los contextos y experiencias. La antropología puede ofrecer una gran ayuda para entender y abordar mejor situaciones en las que, se dan además niveles importantes de sufrimiento social, a partir de estudios que descubran todos los factores culturales, sociales y políticos, de distinto alcance que intervienen en una situación determinada. (Esteban, 2004b, p. 13)

La antropología feminista aborda la interseccionalidad, reconociendo que las experiencias y la agencia de las mujeres se ven moldeadas por múltiples identidades,

como raza, clase, orientación sexual, entre otras. Las luchas feministas a menudo se superponen y se entrelazan con otras luchas sociales.

“La meta del feminismo global es tender puentes y unir las luchas globales para acabar con el sexismo, la explotación sexista y la opresión”. (hooks, 2022, p.71).

Las contribuciones de bell hooks promovieron un enfoque interseccional en el feminismo, reconociendo que las experiencias de las mujeres están influenciadas por una variedad de factores. Siguiendo su línea de pensamiento, no se puede comprender las opresiones que enfrentan las mujeres sin tener en cuenta todas estas interseccionalidades.

Para pensar de manera seria en una etnografía feminista, es preciso también analizar las condiciones materiales y simbólicas de producción del conocimiento que están en la base colonial de la academia occidental y occidentalizada. (Esguerra, 2019, p. 107)

Para lograr una verdadera transformación hacia una etnografía y una antropología feminista, es esencial no limitarnos a analizar las dinámicas de género y poder dentro de nuestras investigaciones, sino también cuestionar las estructuras de poder históricas y coloniales que han influenciado la manera en que se produce y se valida el conocimiento en la academia. Estas estructuras no solo han invisibilizado a las mujeres y a las voces no occidentales, sino que también han perpetuado sistemas de opresión y jerarquías que prevalecen en muchas disciplinas académicas.

BIBLIOGRAFÍA FINAL

Abu-Lughod, L. (1990). "Can there Be a Feminist Ethnography?". *Women and Performance. A Journal of Feminist Theory* 5 (1): 7-27. Recuperado de <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/07407709008571138>

Afshar, H. (1987). *Women, State and Ideology*. Londres: Macmillan.

Alonso Vidal, M.J. (2018). ¿No iré a hacer una tesis sobre sus amigas? Relaciones de género en las parejas lesbianas. Tesis doctoral. *Digibug*, Universidad de Granada. Recuperado de <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/52517/29106163.pdf?sequence=4&isAllowed=y>

Amirian, N., y Zein, M. (2009). *El Islam sin velo: Un acercamiento serio y riguroso a la cara más desconocida del mundo islámico*. Barcelona: Planeta.

Amnesty International Ltd (2023). *Informe Amnistía Internacional 2022/23. La situación de los derechos humanos en el mundo*. Recuperado de <https://www.amnesty.org/es/documents/pol10/5670/2023/es/>

Blue, E., y Streeter, A. (2015). *Our bodies, our bikes*. Portland: Microcosm Publishing.

Cabezas, D. (2016) *La Revolución Silenciosa: La Bicicleta como Motor de Cambio en el Siglo XXI*. Barcelona: Editorial UOC.

Esguerra, C. (2019). Etnografía, acción feminista y cuidado: Una reflexión personal mínima. *Antípoda: Revista De Antropología Y Arqueología*, 35, 91-111. Recuperado de <https://www.proquest.com/docview/2224305236/fulltextPDF/2E3C1E5244F5416APQ/1?accountid=14609>

Esteban, M. (2004). Antropología encarnada. Antropología desde una misma. *Papeles Del CEIC*, (12), 1-21. Recuperado de <https://ojs.ehu.eus/index.php/papelesCEIC/article/viewFile/12093/11015>

Esteban, M. (2013). *Antropología del cuerpo: Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Edicions Bellaterra, S.L.

García, C. (2013). De los no-espacios a los espacios de resistencia: aproximación etnográfica a las arquitecturas de poder en la ciudad de Granada. Trabajo de Fin de Máster. *Digibug*, Universidad de Granada. Recuperado de <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/29144/TFMCristinaGarci%20a.pdf?sequence=1>

Gregorio, C. (2002). Mujer española, blanca, rica...trabajo de campo en inmigración y relaciones de género. *Las migraciones a debate: de las teorías a las prácticas sociales*, 315-346.

Gregorio, C. (2006). Contribuciones feministas a problemas epistemológicos de la disciplina antropológica: Representación y relaciones de poder. *AIBR*, 1(1): 22-39. Recuperado de <https://aries.aibr.org/storage/antropologia/01v01/articulos/010102.pdf>

Gregorio Gil, C. (2014). Traspasando las fronteras dentro-fuera: Reflexiones desde una etnografía feminista. *Revista De Antropología Iberoamericana*, 9(3), 297-322. Recuperado de <https://web-p-ebSCOhost-com.bibliotecauned.idm.oclc.org/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=0&sid=ed4f2b1e-6d8e-4964-9d40-012724d702d6%40redis>

Gregorio Gil, C. (2023). Antropología feminista y etnografía: La perspectiva autoetnográfica. *Revista De Antropología Iberoamericana*, 18(1), 115-138. Recuperado de <https://web-p-ebSCOhost-com.bibliotecauned.idm.oclc.org/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=0&sid=3a02af98-510b-4dad-b801-a3b328ce79b3%40redis>

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra, 1995.

hooks, b. (2022). *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Instituto Andrea Wolf (2021). *Mujer, vida, libertad. Desde el corazón del movimiento de las mujeres libres de Kurdistán*. Barcelona: Descontrol Editorial.

Kayaní, A. (1998). *Entre coronas y turbantes: La mujer en el país de los ayatolás*. Barcelona: Flor del Viento.

Kayaní, A., y Zein, M. (2010). *La mujer en los países musulmanes: Sólo las diosas pasean por el infierno*. Barcelona: Flor del Viento.

Méndez, L. (2008). *Antropología feminista*. Madrid: Síntesis.

Moore, H. (2009200). *Antropología y feminismo*. Madrid: Cátedra.

Pozo, L. (2020). Corporeizar las etnografías desde perspectivas feministas. *Estudios feministas*, Vol.28 (3). Recuperado de <https://www-jstor-org.bibliotecauned.idm.oclc.org/stable/26965142?sid=primo>

Solnit, R. (2015). *Wanderlust. Una Historia del Caminar*. Madrid: Capitán Swing Libros.

Pecoraro, G. (2008). Sobre la necesidad de una reflexividad epistémica: Retomando el camino de la antropología feminista. *Revista De Antropología Social*, 17, 465. Recuperado de <https://www.proquest.com/docview/221265727/fulltextPDF/38B090F689814CF6PQ/1?accountid=14609>

Tarducci, M. (2012). La antropología feminista hoy: Desafíos teóricos y políticos en un mundo globalizado. *Cuadernos De Antropología Social*, (36), 7-10. Recuperado de <https://web-s-ebSCOhost-com.bibliotecauned.idm.oclc.org/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=0&sid=02c49075-32af-41cb-bf62-7b43b1ce1c5f%40redis>

Velasco, H. y Sama, S. (2019). *Cuerpo y espacio: Símbolos y metáforas, representación y expresividad en las culturas*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.

Vivanco, L. (2013) *Reconsidering the Bicycle. An Anthropological Perspective on a New (Old) Thing*. Recuperado de <https://ebookcentral-proquest-com.bibliotecauned.idm.oclc.org/lib/unedbiblioteca-ebooks/reader.action?docID=1143838>

Páginas web

ANF News. (23 de marzo de 2023). "Jin, Jiyar, Azadi" (Mujer, Vida, Libertad): la genealogía de un eslogan. <https://anfespanol.com/reportajes/jin-jiyar-azadi-mujer-vida-libertad-la-genealogia-de-un-eslogan-41458>

Gupta, R. (28 de febrero de 2023). La revolución feminista kurda. The New Internationalist. <https://rojavaazadimadrid.org/la-revolucion-feminista-kurda/>

Herrera, Y. (23 de diciembre de 2016). Bicileando por el mundo. Viajando con perspectiva feminista. <https://nomadicfeminist.wordpress.com/>

Lloveras, E. (02 de enero de 2014). Ser mujer en Irán. ELDiario.es. https://www.eldiario.es/desalambre/mujer-iran_1_5109165.html

Sampietro, P. (Anfitriona). (29 de enero de 2023). Mediterráneo. Al Este de Turquía y al Norte de Siria. [Podcast]. Radio3. <https://www.rtve.es/play/audios/mediterraneo/este-turquia-norte-siria/6790103/>

ÍNDICE DE ENTREVISTAS

CICLOVIAJERAS⁸⁴

NOMBRE	FECHA	LUGAR DE LA ENTREVISTA
1. Laura Estebaranz	25/09/2018	Isfahán (Irán)
2. Iria Prendes	28/11/2019	Birtamod (Nepal)
3. Hannah Kehn	05/02/2020	Sylhet (Bangladesh)
4. Ana Zamorano	15/02/2021	Gran Canaria
5. Laura Rincón	14/04/2021	La Palma
6. Valentina Battistoni	31/03/2023	Gran Canaria

MUJERES IRANÍES⁸⁵

NOMBRE	FECHA	LUGAR DE LA ENTREVISTA
I. Elnaz	24/08/2018	Azerbaiyán (Irán)
II. Arya	06/09/2018	Teherán (Irán)
III. Ehsan	07/09/2018	Kurdistán (Irán)
IV. Faranak	11/09/2018	Kurdistán (Irán)
V. Darya	14/09/2018	Kurdistán (Irán)
VI. Afsaneh	28/09/2018	Isfahán (Irán)
VII. Dilara	25/10/2018	Teherán (Irán)
VIII. Jina	24/02/2019	Barcelona

⁸⁴ En el caso de las cicloviajeras, obtuve el permiso para poder utilizar sus nombres.

⁸⁵ En el caso de las mujeres iraníes, por su privacidad y seguridad, he optado por escoger pseudónimos.